

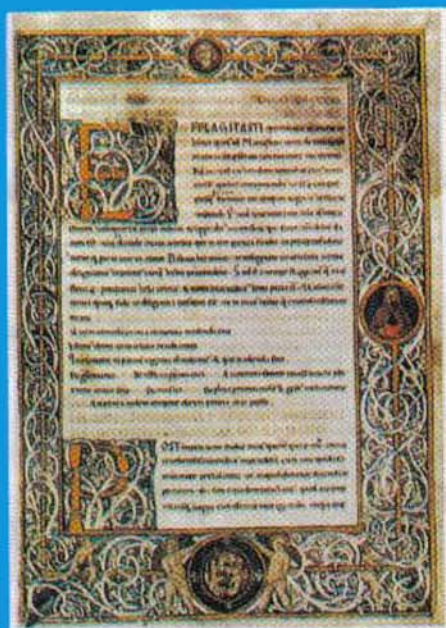
QUINTILIANO DE CALAHORRA

OBRA COMPLETA



En el XIX Centenario de su muerte

Edición Bilingüe:
Latín-Español



TOMO IV

Libros X-XII

Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca
Caja Duero

M. FABII QUINTILIANI
INSTITUTIONIS ORATORIAE
LIBRI XII

Pars quarta
Libros X-XII continens
Tomus IV

* * *

MARCO FABIO QUINTILIANO
SOBRE LA FORMACIÓN DEL ORADOR
DOCE LIBROS

Parte cuarta
Libros X-XII
Tomo IV

* * *

Traducción y comentarios:
Alfonso Ortega Carmona

En el XIX centenario de la muerte de Quintiliano
(años 96 - 1996)



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD PONTIFICIA
SALAMANCA

© Servicio de Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. y Fax 923 21 51 40

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad
ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación,
de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético
o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro,
sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Diseño de cubierta: Servicio de Publicaciones

Motivo de cubierta: Códice de «Institutionis Oratoriae L. XII»
de M. F. Quintiliano, que perteneció a Matías Corvino
(h. 1460) - Biblioteca Széchényi, Budapest.

Depósito Legal: S. 1.564-2000
I.S.B.N.: 84-7299-491-0 (tomo IV)
I.S.B.N.: 84-7299-444-9 (obra completa)

Imprenta KADMOS
Teléf.: 923 28 12 39
SALAMANCA, 2000

Pars quarta
Libros X-XII continens
Tomus IV

* * *

Parte cuarta
Libros X-XII
Tomo IV

CAPÍTULO III

LA PRONUNCIACIÓN DEL DISCURSO

Su denominación.—Componentes: voz y ademán.—Condiciones de la voz y modo de ejercitarla.—Exigencias: entonación, claridad, ductibilidad.—Peligros: monotonía y sonsonete.—Su adecuación al tema del discurso.—Los ademanes.—Expresión corporal.—Presentación externa del orador: vestido. Adecuación de la pronunciación del discurso al tema y persona.—Relación con el género de discurso y sus partes.—La expresión en el Exordio, Narración, Demostración y Epílogo.—Matiz según sentencias y palabras.—Notas de acuerdo con la personalidad del orador.—Orientación general para todos los oradores.

1 La *pronunciación* recibe en la mayoría de los autores el nombre de *acción* (representación en escena), pero la primera denominación parece tomarla de la *voz*, la segunda del *ademán* (*gesto*). Porque Cicerón llama algunas veces la *acción* '*en cierto modo lenguaje*', otras '*una especie de elocuencia del cuerpo*' (*De orat.* 3, 59, 222, y *Orat.* 17, 55). Sin embargo, él mismo la divide en dos partes, que son las mismas de la *pronunciación*, '*voz y movimiento*'; por lo cual es lícito servirse indistintamente de una y de otra denominación. 2 Esta realidad tiene por sí misma en los discursos una maravillosa fuerza y poder; porque no importa tanto qué cosas hemos preparado dentro de nosotros mismos, como el modo con que es transmitido. Pues cada uno se siente movido según lo que oye. Por esta razón ninguna demostración, que ofrece solamente un orador, es tan fuerte que no pierda sus fuerzas, si no está favorablemente apoyada en la expresiva contundencia de quien habla. Todos los sentimientos producidos vendrán a perder su

adfectus omnes languescant necesse est, nisi voce, vultu, totius prope habitu corporis inardescunt. 3 nam cum haec omnia fecerimus, felices tamen, si nostrum illum ignem iudex conceperit, nedum eum supini securique moveamus ac non et ipse nostra oscitatione solvatur. 4 documento sunt vel scaenici actores, qui et optimis poetarum tantum adiciunt gratiae, ut nos infinite magis eadem, illa audita quam lecta delectent, et vilissimis etiam quibusdam impetrant aures, ut, quibus nullus est in bybliotheis locus, sit etiam frequens in theatris. 5 quod si in rebus, quas fictas esse scimus et inanes, tantum pronuntiatio potest, ut iram, lacrimas, sollicitudinem adferat, quanto plus valeat necesse est, ubi et credimus? equidem vel mediocrem orationem commendatam viribus actionis adfirmarim plus habituram esse momenti quam optimam eadem illa destitutam. 6 si quidem et Demosthenes, quid esset in toto dicendi opere primum interrogatus, pronuntiationi palmam dedit eidemque secundum ac tertium locum, donec ab eo quaeri desineret, ut eam videri posset non praecipuam, sed solam iudicasse: 7 ideoque ipse tam diligenter apud Andronicum hypocriten studuit, ut admirantibus eius orationem Rhodiis non inmerito Aeschines dixisse videatur: quid si ipsum audissetis? et M. Cicero 'unam in dicendo actionem dominari' putat. 8 hac Cn. Lentulum plus opinionis consecutum quam eloquentia tradit, eadem C. Gracchum in deflenda fratris nece totius populi Romani lacrimas concitasse, Antonium et

vigor necesariamente, si no se les mantiene enardecidos con la voz, con el semblante, casi con la actitud de todo el cuerpo. 3 Porque aunque hayamos hecho todo esto, dichosos ciertamente seríamos si el juez llegara a dejarse prender en aquel fuego nuestro, y cuánto menos que le excitemos por ser negligentes y despreocupados, y que también él se sienta desvanecido con nuestro propio aburrimiento. 4 De ejemplo nos sirven también los actores en las escenas de teatro, que tan gran encanto comunican de una parte a los mejores poetas, que unas mismas cosas nos deleitan incomparablemente más oídas que cuando las leemos y, por otra parte, cautivan nuestros oídos aun para pasajes muy corrientes de la vida, de suerte que éstos, para los que no hay lugar en los anaqueles de las Bibliotecas, lo encuentran hasta frecuentemente en los teatros. 5 Pues si la *pronunciación* puede tener tanto poder en acontecimientos, que sabemos son inventados y carentes de realidad, de modo que provoque ira, lágrimas, angustia, ¿cuánto más eficacia tendrá necesariamente, cuando creemos que son también hechos ocurridos? Yo por mi parte afirmaré que hasta un discurso mediocre, recomendable por la fuerza arrebatable de su *pronunciación*, producirá más impresión que el mejor desprovisto de esa misma excelencia. 6 Pues también precisamente Demóstenes —preguntado qué era lo que ocupaba el primer lugar en toda la tarea de la oratoria—, dio la palma de la victoria a la *pronunciación* y a esta misma el segundo y el tercero puesto, hasta que se dejó de preguntarle, de modo que podía parecer evidente que la había juzgado no como principal, sino como la única principal; 7 y por eso él mismo estudió con tanto interés en la escuela del actor Andronico (autor de obras de teatro desaparecidas, y liberto de M. Livio Salinator; cf. Cic., *Brut.* 18; *Tusc.*, disp. 2, 7; *Tito Livio*, 7, 2), que Esquines, no sin razón, parece haber dicho a los rodios, asombrados de los discursos de este rival suyo: «¿Cuál sería vuestra admiración si lo hubiéseis oído a él en persona?». También M. Cicerón piensa que es sola la pronunciación la que señorea el discurso (*De orat.* 3, 56, 213). 8 Por ésta, dice, logró Cneo Léntulo más renombre que por su elocuencia (cf. *Brut.* 66.89, 38.43.88); que por ella misma arrancó C. Graco las lágrimas del pueblo romano en la lamentación por la muerte de su hermano (Tiberio Sempronio Graco, propulsor de una reforma agraria contra el latifundio y derrotado por la nobleza. Su hermano Cayo pronunció la oración fúnebre); que en ella fueron muy poderosos

Crassum multum valuisse, plurimum vero Q. Hortensium. cuius rei fides est, quod eius scripta tantum intra famam sunt, qua diu princeps orator, aliquando aemulus Ciceronis existimatus est, novissime, quoad vixit, secundus, ut appareat placuisse aliquid eo dicente, quod legentes non invenimus. **9** et hercule cum valeant multum verba per se et vox propriam vim adiciat rebus et gestus motusque significet aliquid, profecto perfectum quiddam fieri, cum omnia coierunt, necesse est.

10 Sunt tamen qui rudem illam et qualem impetus cuiusque animi tulit actionem iudicent fortioerem et solam viris dignam, sed non alii fere, quam qui etiam in dicendo curam et artem et nitorem et quidquid studio paratur ut adfectata et parum naturalia solent inprobare, vel qui verborum atque ipsius etiam soni rusticitate, ut L. Cottam dicit Cicero fecisse, imitationem antiquitatis adfectant. **11** verum illi persuasione sua fruuntur, qui hominibus, ut sint oratores, satis putant nasci: nostro labori dent veniam, qui nihil credimus esse perfectum, nisi ubi natura cura iuuetur. in hoc igitur non contumaciter consentio, primas partis esse naturae. **12** nam certe bene pronuntiare non poterit, cui aut in scriptis memoria aut in his, quae subito dicenda erunt, facilitas prompta defuerint, nec si inemendabilia oris incommoda obstant. corporis etiam potest esse aliqua tanta deformitas, ut nulla arte vincatur. **13** sed ne vox quidem nisi libera <macu>lis actionem habere optimam potest. bona enim firmaque, ut volumus, uti licet: mala vel inbecilla et inhihet multa, ut insurgere et

Antonio y Craso, pero muchísimo más Q. Hortensio (el gran rival de Cicerón; cf. *Cic.*, *Acad.* 4, 1; *Brut.* 1, 64, 88 y 92). Prueba fiel de esto es que sus discursos escritos responden tan poco a la grandeza de su fama, por la que durante largo tiempo fue tenido como el orador principal, después durante algún tiempo como digno rival de Cicerón, por último, pasado a un segundo puesto para el resto de su vida, de suerte que aparezca claramente que, cuando hablaba, fue digno de aplauso algo, que no encontramos, si leemos sus escritos. 9 Y ¡por Hércules!, ya que las palabras tienen por sí mismas mucha importancia, y la voz comunica su propia fuerza expresiva a las cosas que decimos, y el gesto y el movimiento también significa algo, necesario es que surja 'algo' efectivamente perfecto, cuando concurren todos estos elementos.

10 Hay, sin embargo, quienes tienen aquella forma tosca de *pronunciación*, y cuál es la que la hizo brotar el arrebató de cualquier sentimiento, como la más llena de fuerza y la sola digna de hombres auténticos; pero por lo general no son distintos de aquellos, que tienen también por costumbre el rechazar el esmero, el arte y brillantez en la forma de hablar, y todo lo que se logra por medio del estudio, como cosas llenas de afectación y poco naturales, o que por la simplicidad campesina de las palabras y hasta de su mismo sonido, como según Cicerón hizo L. Cota (cf. *De orat.* 3, 11, 42, y *Brut.* 34, 259), intentan remedar la forma propia de los tiempos antiguos. 11 Pero disfruten de su propia convicción los que piensan que, para ser oradores, basta a los hombres con haber nacido; concedan indulgencia al esfuerzo que hacemos los que estamos en la creencia de que nada hay perfecto, si no es cuando la naturaleza recibe solícito cuidado. En lo que estoy, pues, de acuerdo, sin menosprecio alguno, es en que la *naturaleza* ocupa la parte principal. 12 Porque ciertamente no será capaz de pronunciar bien un discurso en público aquel a quien faltare la memoria de lo que ha elaborado en sus escritos, o la agilidad y facilidad para lo que se ha de decir de modo inesperado, y si no se lo impiden incorregibles defectos de oralidad. También puede ser tan grande una deformidad del cuerpo, que no sea superable por medio de arte alguna. 13 Pero ni siquiera la voz, si no está libre de defectos, puede lograr la más perfecta pronunciación del discurso. Porque de una voz buena y robusta cabe hacer el uso que queramos; una mala y débil impide, por una parte, muchas formas expresivas, como el

exclamare, et aliqua cogit, ut intermittere et deflectere et raras fauces ac latus fatigatum deformi cantico reficere. sed nos de eo nunc loquamur, cui non frustra praecipitur.

14 Cum sit autem omnis actio, ut dixi, in duas divisa partis, vocem gestumque, quorum alter oculos, altera aures movet, per quos duos sensus omnis ad animum penetrat adfectus, prius est de 'voce' dicere, cui etiam gestus accommodatur.

In ea prima observatio est, qualem habeas, secunda, quo modo utaris. natura vocis spectatur quantitate et qualitate. **15** quantitas simplicior: in summam enim grandis aut exigua est, sed inter has extremitates mediae sunt species et ab ima ad summam ac retro sunt multi gradus. qualitas magis varia. nam est et candida et fusca, et plena et exilis, et levis et aspera, et contracta et fusa, et dura et flexibilis, et clara et obtusa. **16** spiritus etiam longior breviorque. nec causas, cur quidque eorum accidat, persequi proposito operi necessarium est: eorumne sit differentia, in quibus aura illa concipitur, an eorum, per quae velut organa meat: ipsi propria natura, an prout movetur: lateris pectorisve firmitas an capitis etiam plus adiuvet. nam opus est omnibus, sicut non oris modo suavitate, sed narium quoque, per quas quod superest vocis egeritur. dulcis esse tamen debet, non exprobrans sonus.

17 Utendi voce multiplex ratio. nam praeter illam differentiam, quae est tripertita, acutae, gravis, flexae, tum intentis tum remissis, tum elatis tum inferioribus modis opus est, spatiis quoque lentioribus aut citatioribus. **18** sed his ipsis media interiacent multa, et ut facies, quamquam ex paucissimis constat, infi-

poder levantarla e intensificarla con exclamaciones, y obliga, por otra, a ciertos recursos sospechosos, como son el hacer pausas, cambiar de tono y refrescar la garganta enronquecida y el pulmón fatigado por medio de una especie de canto desagradable. Mas hablemos ahora nosotros del caso para el que no se ofrece en vano nuestra enseñanza.

14 Y como, según acabo de decir, toda *pronunciación* se divide en dos partes, la *voz* y el *gesto*, de las que la una produce su efecto en los ojos, y la otra en los oídos, en los dos sentidos por cuyo medio penetra en el alma toda clase de sentimientos, lo primero es hablar de la *voz*, a la que también se adapta el *gesto* o ademán.

La primera observación en ella pertinente es qué calidad tiene, la segunda *cómo* debes usarla. La *naturaleza* de la voz se considera desde su *cantidad* (fuerza y volumen) y desde su *calidad* (timbre y tonalidad). 15 La *cantidad* es más fácil de precisar. Porque en suma es grande o pequeña, pero entre estos términos extremos hay escalas intermedias y desde la *baja* hasta la *más alta*, como también de la alta a la baja, existen muchas graduaciones. La *calidad* o timbre es más variada. Porque hay el timbre *brillante* y el *oscuro*, *lleno* y *fino*, *suave* y *áspero*, *compacto* y *extenso*, *rígido* y *dúctil*, *claro* y *confuso*. 16 También el *aliento* es más largo o más corto. Y no es necesario al proyecto de nuestra obra el averiguar las causas de por qué ocurre cada uno de estos matices: si la diferencia entre ellos está condicionada por aquellos momentos, en los que se renueva el aire respiratorio, o por aquellos otros a través de los cuales se abre paso éste como por órganos propios; si la diferencia depende de su modo natural de ser o de cómo se mueve; si le presta más ayuda la robustez del pulmón o del pecho, o si también la de la cabeza. Porque todo ello es necesario, igual que no sólo basta la eufonía de la boca, sino también la de las narices, por las que se emite la parte excedente del sonido. Con todo, el tono debe sonar de modo agradable, no como gritos.

17 La manera de emitir la voz tiene múltiples puntos de consideración. Porque además de aquella distinción fundamental, que consiste en la triple división de la sílaba en *aguda*, *grave* e *intermedia*, hay necesidad de otros modos cargados de expresión, de otros leves, de otros elevados, de otros más bajos de entonación, también de duración de tiempo más lento o más acelerado. 18 Pero dentro de estos mismos hay muchos grados intermedios, y como el rostro, aunque consta de poquísimas partes,

nitam habet differentiam, ita vox, etsi paucas, quae nominari possint, continet species, propria cuique est, et non haec minus auribus quam oculis illa dinoscitur.

19 Augentur autem sicut omnium, ita vocis quoque bona cura [et], negligentia vel inscitia minuuntur. sed cura non eadem oratoribus quae phonascis convenit, tamen multa sunt utriusque communia, firmitas corporis, ne ad spadonum et mulierum et aegrorum exilitatem vox nostra tenuetur, quod ambulatio, unctio, veneris abstinencia, facilis ciborum digestio, id est frugalitas praestat. 20 praeterea ut sint fauces integrae, id est molles ac leves, quarum vitio et frangitur et obscuratur et exasperatur et scinditur vox. nam ut tibiae eodem spiritu accepto alium clusis, alium apertis foraminibus, alium non satis purgatae, alium quasae sonum reddunt, item fauces tumentes strangulant vocem, obtusae obscurant, rasae exasperant, convulsae fractis sunt organis similes. 21 finditur etiam spiritus obiectu aliquo, sicut lapillo tenues aquae, quarum rictus etiam si ultra paulum coit, aliquid tamen cavi relinquit post id ipsum, quod offenderat. umor quoque vocem ut nimius impedit, ita consumptus destituit. nam fatigatio, ut corpora, non ad praesens modo tempus, sed etiam in futurum adficit. 22 sed ut communiter et phonascis et oratoribus necessaria est exercitatio, qua omnia convalescunt, ita curae non idem genus est. nam neque certa tempora ad spatium dari possunt tot civilibus officiis occupato, nec praeparare ab imis sonis vocem ad summos, nec semper a contentione con-

tiene una ilimitada multitud de diferencias, asimismo la voz, aunque en su manifestación contiene pocas particularidades, propias de cada individuo, que pueden especificarse en nombres, y esta diferencia se percibe por el oído no menos que aquella del rostro por la vista.

19 Pero como ocurre con las de todas las cosas, así también las buenas aptitudes de la voz se aumentan con su cuidadoso tratamiento y se disminuyen con el descuido o la ignorancia. Mas no conviene el mismo cuidado de la voz a los oradores que a los maestros de canto; sin embargo, hay muchas cosas comunes entre unos y otros, como la robusta constitución corporal, para que nuestra voz no se reduzca al afinado timbre vocal de eunucos, mujeres y enfermos, contra lo cual presta buena ayuda el paseo, salvia, continencia sexual y disfrute de alimentos fácilmente digeribles, es decir, un modo de vida frugal. **20** Además de todo esto, que las gargantas se mantengan en buen estado, esto es, suaves y tersas, por cuyo mal tratamiento la voz suena rota, oscura, llena de aspereza y desgarrada. Porque igual que las flautas, después de recibir el mismo soplo, producen un sonido distinto, cuando están tapados los agujeros, y otro diverso cuando están abiertos, y otro a su vez contrario, si no están suficientemente limpios los instrumentos, y otro cuando están rotos, de la misma manera las gargantas hinchadas ahogan la voz, las que carecen de vigor la oscurecen, las que tienen raeduras la hacen áspera, las arruinadas son semejantes a instrumentos destrozados. **21** También se hiende el aliento con un objeto que lo estorba, como con una piedrecilla los delgados hilillos de aguas, que al abrirse con su roce, aunque la corriente se recompone poco después, sin embargo deja un espacio hueco, precisamente tras el mismo lugar en que había tenido lugar el tropiezo. También la humedad de la boca es de tanto estorbo a la voz, cuando es excesiva, como la disminuye cuando está reseca. Porque el agotamiento, como ocurre a los cuerpos, no sólo afecta a la voz para un momento presente, sino también para el futuro. **22** Pero igual que la educación de la voz es comúnmente a profesores de canto y a oradores un ejercicio necesario, con el cual todas las cosas mantienen su vigor, no tienen así una misma forma de cuidarla. Porque ni a una persona, ocupada en tantos negocios de la vida civil, se le pueden asignar tiempos fijos para ir de paseo, ni ensayar su voz desde los tonos más bajos hasta los más elevados, ni siempre le está permitido apartarse tras un esfuerzo forense, teniendo que hablar

dere licet, cum pluribus iudiciis saepe dicendum sit. **23** ne ciborum quidem est eadem observatio: non enim tam molli teneraque voce quam forti ac durabili opus est, cum illi omnes etiam altissimos sonos leniant cantu oris, nobis pleraque aspere sint concitateque dicenda et vigilandae noctes et fuligo lucubrationum bibenda et in sudata veste durandum. **24** quare vocem deliciis non molliamus nec inbuatur ea consuetudine, quam desideratura sit, sed exercitatio eius talis sit qualis usus, ne silentio subsidat, sed firmetur consuetudine, qua difficultas omnis levatur. **25** ediscere autem, quo exercearis, erit optimum (nam ex tempore dicentis avocatur a cura vocis ille, qui ex rebus ipsis concipitur, adfectus), et ediscere quam maxime varia, quae et clamorem et disputationem et sermonem et flexus habeant, ut simul in omnia paremur. **26** hoc satis est. alioqui nitida illa et curata vox insolitum laborem recusabit, ut adsueta gymnasiis et oleo corpora, quamlibet sint in suis certaminibus speciosa atque robusta, si militare iter fascemque et vigiliis imperes, deficient et quaerant unctores suos nudumque sudorem. **27** illa quidem in hoc opere praecipui quis ferat, vitandos soles atque ventos et nubila etiam ac siccitates? ita, si dicendum in sole aut ventoso, umido, calido die fuerit, reos deseremus? nam quidem crudum aut saturum aut ebrium aut eiecto modo vomitu, quae cavenda quidam monent, declamare neminem, qui sit mentis compos, puto. **28** illud non sine causa est ab omnibus praeceptum, ut parcatur maxime voci in illo a pueritia in adulescentiam transitu, quia naturaliter impeditur, non, ut arbitror, propter calo-

muchas veces en numerosos procesos. 23 Ni siquiera puede ser un mismo el régimen dietético de alimentos; porque no hay necesidad de una voz tan delicada y tierna como de una fuerte y duradera, ya que todos los cantores emiten suavemente hasta los sonidos más altos con el canto de su voz, mientras nosotros debemos decir muchas cosas con aspereza y excitación, y pasar noches en vela, y tragarnos el humo de las lámparas y mantenernos en vestido lleno de sudor. 24 Por lo cual no enervemos nuestra voz con especiales finezas, no dejemos que se sumerja en una costumbre que tendrá de echar de menos, sino que su entrenamiento sea tal como exige la práctica, que no pierda su vigor por estar callados, sino que se haga resistente con habitual ejercicio, con el que toda dificultad se hace llevadera. 25 Por otro lado, el aprender de memoria, con el fin de ejercitar la voz, es un recurso extraordinariamente bueno (porque a los que hablan repentizando los aparta de estar preocupados por la voz aquella pasión, que brota de las mismas cuestiones que se están tratando), y quiero decir el aprender de memoria los más variados pasajes posibles, que encierren motivos para provocar el aplauso, la polémica, el tono conversacional, y cambios en la modulación de la voz, para que al mismo tiempo nos pertrechemos para todas las eventualidades. 26 Esto es suficiente. De lo contrario una voz clara y cuidada rehusará un esfuerzo insólito, como los cuerpos, acostumbrados a los ejercicios de los Gimnasios y a unirse de aceite, aunque estén llenos de garbo y de vigor en sus confrontaciones atléticas, si los obligas a una marcha militar con equipo de campaña, al peso de las armas y a las vigilancias nocturnas, se desmoronan y añoran el aceite de sus ungidores y el sudor de sus cuerpos desnudos. 27 ¿Quién en verdad soportaría que en esta obra mía se formulen preceptos para evitar solaneras, vientos, también nieblas y tiempos de sequía? De este modo, si hubiere que hablar expuestos al sol, o en un día de viento, húmedo, caluroso, ¿abandonaremos la defensa de nuestros clientes inculpados? Pues pienso, por mi parte, que ninguno que esté en su sano juicio debe hablar en público con el estómago indispuerto o ahído, o en estado de ebriedad o poco después de un vómito, cosas que han de evitarse, según avisan algunos maestros de oratoria. 28 No sin razón se halla en todos ellos la prescripción de tratar con muy especial cuidado la voz en ese período de tránsito entre la niñez y la adolescencia, porque experimenta naturalmente trastornos, no, según mi parecer, por el calor del cuerpo, como han pensado

rem, quod quidam putaverunt (nam est maior alias), sed propter umorem potius: nam hoc aetas illa turgescit. 29 itaque nares etiam ac pectus eo tempore tument, atque omnia velut germinant eoque sunt tenera et iniuriae obnoxia. sed, ut ad propositum redeam, iam confirmatae constitutaeque voci genus exercitationis optimum duco, quod est operi simillimum, dicere cotidie, sicut agimus. namque hoc modo non vox tantum confirmatur et latus, sed etiam corporis decens et accommodatus orationi motus componitur.

30 Non alia est autem ratio pronuntiationis quam ipsius orationis. nam ut illa emendata, dilucida, ornata, apta esse debet, ita haec quoque emendata erit, id est, vitio carebit, si fuerit os facile, explanatum, iucundum, urbanum, id est, in quo nulla neque rusticitas neque peregrinitas resonet. 31 non enim sine causa dicitur 'barbarum Graecumve': nam sonis homines ut aera tinnitu dinoscimus. ita fiet illud, quod Ennius probat, cum dicit 'suaviloquenti ore Cethegum' fuisse, non quod Cicero in his reprehendit, quos ait 'latrare, non agere'. sunt enim multa vitia, de quibus dixi, cum in quadam primi libri parte puerorum ora formarem, oportunius ratus in ea aetate facere illorum mentionem, in qua emendari possunt. 32 itemque si ipsa vox primum fuerit, ut sic dicam, sana, id est, nullum eorum, de quibus modo retuli, patietur incommodum, deinde non subsurda, rudis, inmanis, dura, rigida, rava, praepinguis, aut tenuis, inanis, acerba, pusilla, mollis, effeminata, spiritus nec brevis nec parum durabilis nec in receptu difficilis.

33 Dilucida vero erit pronuntiatio primum, si verba tota exierint, quorum pars devorari, pars destitui solet, plerisque extremas syllabas non perferentibus, dum priorum sono indulgent. ut est autem necessaria verborum explanatio, ita omnis inputare

algunos (ya que este calor es mayor en otras edades), sino más bien por causa de la intensificación de la humedad; pues de ésta empieza a llenarse aquel tiempo intermedio. 29 Y así se ensanchan también las narices y el pecho en este tiempo, y todos los miembros en cierto modo brotan y por eso son tiernos y están expuestos a daños. Pero, para volver a mi anterior materia, para una voz ya perfectamente cambiada y segura tengo por la mejor clase de ejercicio aquél que más se asemeja a nuestra profesión, es decir, a hablar diariamente, como hacemos en los discursos procesales. Porque de este modo no sólo se fortalece la voz y el pulmón, sino que también se va disponiendo el movimiento corporal conveniente y acorde con el discurso.

30 Ahora bien, la correcta regulación de la *emisión de voz* (declamación del discurso) no es otra que la del discurso mismo. Porque igual que éste debe ser *perfecto, claro, adornado y conveniente*, así será también la *declamación*, es decir, estará libre de imperfección, si la *pronunciación* fuere también *fácil, clara, agradable, a tono con nuestra ciudad*, es decir, en la que nada nos recuerde sonidos de rusticidad ni extranjería. 31 Pues no sin razón se dice: *bárbaro o griego*. Porque por el acento distinguimos a los hombres como a los metales por su tintineo. Así se producirá por el sonido la forma que alaba Ennio, cuando dice que *Ceteo* (miembro de antigua familia romana) poseyó una *boca dulcisona* (*Annales* 304 s.); no la que Cicerón critica en aquellos de quienes dice que *ladran, que no pronuncian discursos* (*Brut.* 15, 58). Porque hay muchos defectos, de los que hablé ya, cuando en una parte del Libro Primero traté sobre cómo educaría la pronunciación de los niños, ya que consideré más oportuno hacer mención de estas cosas en una edad en la que pueden corregirse (*Libr.* 1, 1,37; 5, 32; 8, 1; 11, 1). 32 Y del mismo modo, si la voz es en sí ante todas cosas, por así decirlo, *sana*, esto es, si no tuviere ninguna de las imperfecciones, de las que poco antes hice referencia, y en segundo lugar no es de *timbre poco claro, bronca, desmesurada, dura, áspera, calenturienta, gruesa en exceso, o atiplada, hueca, repulsiva, escasa, blanda y afeminada, y la respiración no es corta ni de poca resistencia ni tiene dificultades en inspirar el aire para respirar*.

33 Pero clara será la pronunciación, *primero* si las palabras se emiten perfectamente articuladas, de las cuales algunos se suelen comer una parte, y otra parte la desfiguran, ya que la mayoría no completa las sílabas finales, mientras exageran el sonido de las anteriores. Mas así como es necesaria la plena pronunciación de

et velut adnumerare litteras molestum et odiosum: **34** nam et vocales frequentissime coeunt et consonantium quaedam insequente vocali dissimulantur. utriusque exemplum posuimus: 'Multum ille et terris'. **35** vitatur etiam duriorum inter se congressus, unde 'pellexit' et 'collegit', et quae alio loco dicta sunt. Ideoque laudatur in Catulo 'suavis appellatio litterarum'. secundum est, ut sit oratio distincta, id est: qui dicit, et incipiat ubi oportet et desinat. observandum etiam, quo loco sustinendus et quasi suspendendus sermo sit, quod Graeci *ὑποδιαστολήν* vel *ὑποστιγμήν* vocant, quo deponendus. **36** suspenditur 'arma virumque cano', quia illud 'virum' ad sequentia pertinet, ut sit 'virum Troiae qui primus ab oris', et hic iterum. nam etiam si aliud est, unde venit quam quo venit, non distinguendum tamen, quia utrumque eodem verbo continetur 'venit'. **37** tertio 'Italiam', quia interiectio est 'fato profugus' et continuum sermonem, qui faciebat 'Italiam Lavinaque', dividit. ob eandemque causam quarto 'profugus', deinde 'Lavinaque venit litora', ubi iam erit distinctio, quia inde alius incipit sensus. sed in ipsis etiam distinctionibus tempus alias brevius, alias longius dabimus: interest enim sermonem finiant an sensum. **38** itaque illam distinctionem 'litora' protenus altero spiritus initio insequar: cum illuc venero 'atque altae moenia Romae', deponam et morabor et novum rursus exordium faciam. **39** sunt aliquando et sine respiratione quaedam morae etiam in perihodis. ut enim illa 'in coetu vero populi Romani negotium publicum gerens magister equitum' et cetera multa membra

las palabras, así es cosa pesada y odiosa destacar cada una de las sílabas y como ir contando las letras; **34** pues con harta frecuencia se *eliden las vocales*, algunas *consonantes* pierden su sonido, cuando les sigue una vocal. De uno y de otro caso hemos puesto como ejemplo: *mult(um) ill(e) et terris* (acosado – «intensamente tanto por tierra»..., *Eneida* 1, 3; cf. Libro 9, 4, 40). **35** Se evita también el encuentro entre consonantes de más dificultosa pronunciación, de *pellexit*, por tanto, y de *collegit* ('sedujo y reunió'), y las que hemos citado en otro lugar (Libro 9, 4, 37). Y por eso es elogiada en Catulo la *pronunciación suave de las letras* —derivada de su lenguaje— (Cic., *Brut.* 74, 259). En segundo lugar, que el discurso sea estructurado con claridad, esto es: *que quien habla comience y termine en el lugar que debe*. También es obligado poner atención en qué lugar ha de *detenerse* el discurso y cómo dejarlo en *suspense*, lo que los griegos denominan *hypodiastolén* (sub-extensión), o *hypostigmén* (sub-puntuación), y en qué lugar se debe bajar el tono. **36** Mantenido queda en suspense, por ejemplo, *arma virum-que cano*, «canto las armas y el Varón» (*Eneid.* 1, 1), porque la palabra *virum* pertenece a las que siguen, de modo que su conexión sea *virum Troiae qui primus ab oris* («el Varón que primero desde las costas de Troya»... vino), y aquí se suspende de nuevo; pues aunque es diferente cosa de dónde vino y otra a dónde vino, sin embargo, no se las debe separar, porque lo uno y lo otro está comprendido en la misma palabra *venit* – vino. **37** Por tercera vez se suspende en *Italiam* (a Italia), porque el siguiente *fato profugus* ('fugitivo por fuerza del hado') es una interrupción parentética y separa la expresión unida, que constituía *Italiam Lavinaque* (vino 'a Italia y al litoral de Lavinio'). Por la misma razón hay una cuarta suspensión en *profugus*, y después sigue *Lavinaque venit//litora/*: donde entonces habrá pausa, porque a partir de aquí comienza otro pensamiento. Pero también a estas mismas pausas daremos unas veces un tiempo de duración más corto y otras más largo; porque es diferente si ellas terminan una parte del discurso o un pensamiento. **38** Por esta razón en la pausa *litora* empezaré yo lo que sigue con una nueva inspiración de aire; cuando llegare al lugar *atque altae moenia Romae* (v. 7, «y las murallas de la excelsa Roma»), bajaré la voz y me detendré, y haré otra vez un comienzo nuevo. **39** A veces hay también ciertas pausas sin respirar hasta en *períodos* enteros. Pues como aquellas palabras —*in coetu vero populi Romani negotium publicum gerens magister equitum*, etc. («ejerciendo en la Asamblea del pueblo romano un cargo público

habent (sensus enim sunt alii atque alii), sed unam circumductionem: ita paulum morandum in his intervallis, non interrumpendus est contextus. et e contrario spiritum interim recipere sine intellectu morae necesse est, quo loco quasi surripiendus est: alioqui si inscite recipiatur, non minus adferat obscuritatis quam vitiosa distinctio. virtus autem distinguendi fortasse sit parva, sine qua tamen esse nulla alia in agendo potest.

40 Ornata est pronuntiatio, cui suffragatur vox facilis, magna, beata, flexibilis, firma, dulcis, durabilis, clara, pura, secans aëra et auribus sedens (est enim quaedam ad auditum accommodata non magnitudine, sed proprietate), ad hoc velut tractabilis, utique habens omnes in se qui desiderantur sinus intentionesque et toto, ut aiunt, organo instructa, cui aderit lateris firmitas, spiritus cum spatio pertinax, tum labori non facile cessurus. **41** neque gravissimus autem in musica sonus nec acutissimus orationibus convenit: nam et hic parum clarus nimiumque plenus nullum adferre animis motum potest, et ille praetenuis et inmodicae claritatis cum est ultra verum, tum neque pronuntiatione flecti neque diutius ferre intentionem potest. **42** nam vox ut nervi, quo remissior, hoc gravior et plenior, quo tensior, hoc tenuis et acuta magis est. sic ima vim non habet, summa rumpi periclitatur. mediis ergo utendum sonis, hique tum augenda intentione excitandi, tum summittenda sunt temperandi.

43 Nam prima est observatio recte pronuntiandi aequalitas, ne sermo subsultet inparibus spatiis ac sonis, miscens longa brevibus,

como ayudante del pretor, jefe de la caballería»)—, tienen varios miembros —pues siguen una y otra vez distintos pensamientos—, pero forman un solo período en todo su recorrido, así hay que detenerse un poco en los espacios intermedios de cada miembro, sin romper la unidad del texto completo (*Phil.* 2, 25, 63). Y, por el contrario, es necesario tomar aliento, sin que se perciba ninguna pausa, en ese lugar en que se toma como a escondidas; porque si se introduce de otro modo, sin saber cómo debe hacerse, producirá no menos oscuridad que la pausa mal hecha. Y quizá sea pequeña el arte de estructurar la pausa, pero a pesar de esto, sin ella no hay ninguna otra destreza mejor para pronunciar un discurso ante tribunales.

40 Adornada es la *pronunciación* de un discurso cuando la favorece una voz *expedita, grande, deliciosa, flexible, firme, dulce, resistente, clara, limpia, penetrante y que quede en los oídos* (pues hay una entonación adaptada al oído, no por su volumen, sino por su propia fuerza expresiva), que para esta finalidad se deja como 'manejar', que en todo caso encierra en sí todas las tesituras, bajas y altas, que se desean, y está registrada, como dicen, 'en un completo instrumento de música', a lo cual contribuirá de ayuda la fortaleza del pulmón, un aliento que tanto se retenga firme durante tiempo, como difícil sea de rendirse a la fatiga del trabajo. 41 Pero tampoco conviene a los discursos la tonalidad más baja ni la más alta, que se dan en la música; porque esta primera, por una parte, poco clara y demasiado pletórica, no puede llevar emoción a nuestros corazones y, por otra, la segunda, delicada y de claridad desmesurada, suena tanto más allá de lo natural, como tampoco puede elevarse y bajarse en la pronunciación del discurso ni soportar por mucho tiempo su tensa tonalidad. 42 Porque la voz, como las cuerdas de un instrumento, cuanto más floja es su tensión, más profunda es y más llena; cuanto más tensa, es por esta misma razón más fina y aguda. Así la tonalidad baja no tiene vigor, la muy alta corre peligro de quebrarse. Hay que valerse, por tanto, de tonalidades intermedias, y éstas se han de elevar cuando se aumenta la emoción, como se deben moderar cuando hay que bajarla.

43 Efectivamente, nuestra primera precaución en la recta pronunciación del discurso es mantener *igualdad de tono*, para que el lenguaje no produzca la impresión de dar saltos en las duraciones desiguales de las sílabas y en los sonidos, confundiendo las sílabas largas con las breves, las tonalidades graves

gravia acutis, elata summissis, et inaequalitate horum omnium sicut pedum claudicet: secunda varietas. 44 quod solum est pronuntiatio, ac ne quis pugnare inter se putet aequalitatem et varietatem, cum illi virtuti contrarium vitium sit inaequalitas, huic, quae dicitur *μονοειδία*, quasi quidam unus aspectus. ars porro variandi cum gratiam praebet ac renovat aures, tum dicentem ipsa laboris mutatione reficit, ut standi, ambulandi, sedendi, iacendi vices sunt nihilque eorum pati unum diu possumus. 45 illud vero maximum (sed id paulo post tractabimus), quod secundum rationem rerum, de quibus dicimus, animorumque habitus conformanda vox est, ne ab oratione discordet. vitemus igitur illam, quae Graece *μονοτονία* vocatur, una quaedam spiritus ac soni intentio, non solum ne dicamus omnia clamose, quod insanum est, aut intra loquendi modum, quod motu caret, aut summisso murmure, quo etiam debilitatur omnis intentio, 46 sed ut in eisdem partibus isdemque adfectibus sint tamen quaedam non ita magnae vocis declinationes, prout aut verborum dignitas aut sententiarum natura aut depositio aut inceptio aut transitus postulabit: ut, qui singulis pinxerunt coloribus, alia tamen eminentiora, alia reductiora fecerunt, sine quo ne membris quidem suas lineas dedissent. 47 proponamus enim nobis illud Ciceronis in oratione nobilissima pro Milone principium, nonne ad singulas paene distinctiones quamvis in eadem facie tamen quasi vultus mutandus est? 'etsi vereor, iudices, ne turpe sit pro fortissimo viro dicere incipientem timere'. 48 etiam si est toto proposito contractum atque summissum, qua et exordium est et solliciti exordium, tamen fuerit necesse est aliquid plenius et erectius, dum dicit

con las agudas, las altas con las bajas, y por la desigualdad de todos estos elementos venga a cojear como si fuese de pies desiguales. La segunda precaución afecta a la *variedad*. 44 Esto constituye *por sí solo* la verdadera 'pronunciación', y para que nadie piense que hay contradicción entre la *igualdad* y la *variedad*, puesto que el defecto contrario a la virtud de la variedad es la desigualdad, y contra esta última, la que se llama *monoeidía* (uniformidad), una como especie de semblante fijo. Ciertamente el *arte de la variedad* no sólo comunica gracia y reanima la atención de los oídos, sino que alivia a quien está pronunciando el discurso, por medio del mismo cambio que se opera en su esfuerzo, como son los de estar de pie, caminar, estar sentados, echados, y ninguna de estas posturas únicas podemos aguantar por mucho tiempo. 45 Pero lo más importante es (si bien trataremos esto poco después) que la voz se ha de disponer armónicamente de acuerdo con el motivo de las cosas, de las cuales hablamos, y con la actitud de los sentimientos, para no estar en disonancia con el discurso. Evitemos, pues, la que en la lengua griega se denomina *monotonía*, una sola tensión uniforme del aliento y del tono, no sólo para que no digamos todo a voz en grito, que es cosa de locos, o dentro de un tono mesurado, que carece de emoción, o en apagado murmullo, con el que también se debilita toda tensión, 46 sino que también dentro de unos mismos pasajes y de unos mismos sentimientos hay, sin embargo, ciertas inflexiones de voz no tan grandes, según exigirá la dignidad de las palabras, o la naturaleza de los pensamientos, o la terminación, o el comienzo, o la transición a otra cosa —igual que los pintores, después que han pintado algo con un solo color, dan mayor realce a unos detalles y otros destacan menos, porque sin esto ni siquiera habrían dado a los miembros su claro contorno. 47 Tomemos, en efecto, aquel exordio de Cicerón en el famosísimo discurso en defensa de Milón: ¿acaso no se ha de cambiar casi en cada uno de los miembros del período la expresión de la cara, aunque el rostro es, sin embargo, el mismo? *Aun cuando recelo, jueces, vaya a ser cosa ignominiosa que abrigue temores quien comienza a hablar en defensa de un hombre de valor extraordinario* (*Pro Mil.* 1, 1 ss.). 48 Si bien de acuerdo con toda su intención general es este período sucinto y lleno de modestia, por cuánto son palabras iniciales y palabras iniciales de alguien que está angustiado, necesariamente, sin embargo, tuvo que sonar en un tono de voz más rotundo y más alto, mientras dice las palabras

'pro fortissimo viro', quam cum 'etsi vereor' et 'turpe sit' et 'timere'. 49 iam secunda respiratio increscat oportet et naturali quodam conatu, quo minus pavide dicimus quae sequuntur, et quod magnitudo animi Milonis ostenditur: 'minimeque deceat, cum Titus Annius ipse magis de rei publicae salute quam de sua perturbetur'. deinde quasi obiurgatio sui est: 'me ad eius causam parem animi magnitudinem adferre non posse'. 50 tum invidiosiora: 'tamen haec novi iudicii nova forma terret oculos'. illa vero iam paene apertis, ut aiunt, tibiis: 'qui, quocumque inciderunt, consuetudinem fori et pristinum morem iudiciorum requirunt'. nam sequens latum etiam atque fustum est: 'non enim corona consessus vester cinctus est, ut solebat'. 51 quod notavi, ut appareret, non solum in membris causae, sed etiam in articulis esse aliquam pronuntiandi varietatem, sine qua nihil neque maius neque minus est.

Vox autem ultra vires urgenda non est: nam et suffocata saepe et maiore nisu minus clara est et interim elisa in illum sonum erumpit, cui Graeci nomen a gallorum immaturo cantu dederunt. 52 nec volubilitate nimia confundenda quae dicimus, qua et distinctio perit et adfectus et nonnumquam etiam verba aliqua sui parte fraudantur. cui contrarium est vitium nimiae tarditatis: nam et difficultatem inveniendi fatetur et segnitia solvit animos et, in quo est aliquid, temporibus praefinitis aquam perdit. promptum sit os, non praeceps, moderatum, non lentum. 53 spiritus quoque nec crebro receptus concidat sententiam, nec eo usque trahatur, donec deficiat. nam et deformis est consumpti illius sonus et respiratio sub aqua diu pressi similis et recep-

«en defensa de un hombre de valor extraordinario», que cuando dijo «aun cuando recelo» y «ser cosa ignominiosa» y «abrigue temores». 49 Ya el segundo aliento es preciso que experimente un aumento, tanto por un cierto impulso natural, por el que decimos con menos miedo lo que sigue, como también porque en ello se muestra brillantemente la grandeza de sentimientos de Milón: *Y de ningún modo sería decoroso (abrigar temores), cuando Tito Annio (Milón) siente mayor perturbación por el bien de la república que por el suyo.* Después, como una reprensión de sí mismo, dice Cicerón: *¡Que yo no pueda aportar igual grandeza de ánimo a la defensa de su causa!* 50 De seguidas con creciente y aborrecida irritación: *Sin embargo, esta nueva forma de un nuevo juicio llena de terror mis ojos.* Pero las siguientes palabras suenan ya, como dicen, «con todos los trastes de la flauta abiertos»: *los ojos, que adonde quiera se vuelvan, están echando de menos la acostumbrada visión del Foro y la antigua práctica de celebrar juicios.* Pues lo que sigue es también aplastante y desbordante: *Porque vuestra audiencia judicial no está rodeada de numeroso público como solía.* 51 Lo cual he hecho notar, para que aparezca claramente que no sólo en los miembros de un período, sino también en los incisos debe haber alguna variedad, sin la cual nada encuentra una subida ni un descenso.

Mas la voz no debe ser apremiada más allá de sus fuerzas; porque muchas veces queda ahogada, y con un esfuerzo excesivo es menos clara y alguna vez, quebrada, prorrumpe en aquel sonido, al cual dieron los griegos el nombre tomado del *prematurato canto de los gallos (klosmós)*. 52 Ni lo que decimos debe brotar confuso por la demasiada precipitación, con la cual no sólo se destruye la división —de miembros y períodos—, sino también la expresión de sentimientos y alguna vez hasta las palabras se ven privadas de alguna parte de su propia sustancia. El defecto contrario a éste es el de la lentitud exagerada; porque tanto delata dificultad en hallar los pensamientos, como disipa por el modo aburrido de hablar la atención de las mentes, lo que tiene ya alguna importancia cuando, después de haberse fijado antes los tiempos de las intervenciones, pierde agua (la *clepsidra*, el reloj de agua, presente en los tribunales). Sea ágil el modo de hablar, no precipitado, medurado, no lento. 53 También la respiración, al recibir con frecuencia su aliento, no debe dejar cortada la frase, ni se la ha de retener hasta su agotamiento. Porque, por una parte, es disonante el tono de aquel aliento ya gastado y, por otra parte, la respiración es como la de quien está largo tiem-

tus longior et non oportunus, ut qui fiat, non ubi volumus, sed ubi necesse est. quare longiorem dicturis perihodon colligendus est spiritus, ita tamen, ut id neque diu neque cum sono faciamus, neque omnino ut manifestum sit: reliquis partibus optime inter iuncturas sermonis revocabitur. 54 exercendus autem est, ut sit quam longissimus: quod Demosthenes ut efficeret, scandens in adversum continuabat quam posset plurimos versus. idem quo facilius verba ore libero exprimeret, calculos lingua volvens dicere domi solebat. 55 est interim et longus et plenus et clarus satis spiritus, non tamen firmæ intentionis ideoque tremulus, ut corpora, quae aspectu integra nervis parum sustinentur. id βράγγον Graeci vocant. sunt qui spiritum cum stridore per raritatem dentium non recipiunt, sed resorbent. sunt qui crebro anhelitu et introrsum etiam clare sonante imitentur iumenta onere et iugo laborantia. 56 quod adfectant quoque, tamquam inventionis copia urgeantur maiorque vis eloquentiae ingruat, quam quae emitti faucibus possit. est aliis concursus oris et cum verbis suis conluctatio. iam tussire et exspuere crebro et ab imo pulmone pituitam trochleis adducere et oris umore proximos spargere et maiorem partem spiritus in loquendo per nares effundere, etiam si non utique vocis sunt vitia, quia tamen propter vocem accidunt, potissimum huic loco subiciantur. 57 sed quodcumque ex his vitium magis tulerim quam, quo nunc maxime laboratur in causis omnibus scholisque, cantandi, quod inutilius sit an foedius nescio. quid enim minus oratori convenit quam modulatio scaenica et nonnumquam ebriorum aut comitantium licentiae similis? 58 quid vero movendis adfectibus con-

po sumergido en el agua, y entonces el aliento recibido se hace más largo y no en el lugar oportuno, de suerte que recurre, no donde queremos, sino donde no queda otro remedio. Por cuya razón los que tenemos que decir un período más largo hemos de recoger el aliento, pero de modo que ni lo hagamos durante largo tiempo ni con ruido, ni que en absoluto se perciba; en las restantes partes se volverá a tomar durante las pausas del discurso. 54 Mas debe ensayarse el modo de tomar aliento, para que dure el mayor tiempo posible; para conseguir esto, Demóstenes recitaba sin parar, mientras subía una pendiente, el mayor número de versos que podía. Esto mismo solía practicar en casa, para emitir más ágilmente palabras con voz expedita, revolviendo con la lengua piedrecitas en su boca. 55 A veces una respiración es larga, plena y suficientemente clara, pero carente de firme intensión, y por eso *temblorosa*, como los cuerpos que, sanos en apariencia, se mantienen poco en pie por propias fuerzas. Los griegos llaman esto *brancon* (probablemente 'carraspe-ra'). Hay oradores que, con una especie de silbido, no reciben el aliento a través de las mellas de los dientes, sino que lo sorben. Hay otros que con su continuo resuello y hasta claramente perceptible en el interior de la boca imitan a las bestias de tiro agobiadas por la carga y el yugo. 56 Esta impresión hacen también de propósito, como si estuviesen aplastados por la multitud de materia obtenida para el discurso, y como si la fuerza de la elocuencia, que sobre ellos irrumpe, fuese más grande que lo que pueden sacar sus gargantas. Otros tienen *compresión* de boca y *lucha* con sus propias palabras (dificultad en pronunciar y expresarse). Entonces el *toser*, el *escupir* con frecuencia, el *extraer* como con poleas la expectoración desde lo más profundo de los pulmones y el *rociar* con su saliva a los que se hallan cerca, y el dejar *salir* la mayor parte del aire a través de las narices mientras se está hablando, aunque no son ciertamente defectos de la voz, mas, sin embargo, aparecen por su causal relación con la voz, y se deben mencionar muy especialmente en este lugar. 57 Pero cualquiera de estos defectos estaría yo dispuesto a tolerar más que el que ahora se comete muchísimo en todos los discursos procesales y ejercicios de las escuelas de retórica: el *tonillo de canto*, lo que no sabría decir si es más inútil o más feo. Porque ¿qué cosa hay que le convenga menos a un orador que la modulación de la voz, que es propia del teatro y alguna suena parecida al griterío de beodos y compañeros de comilonas? 58 ¿Qué

trarium magis quam, cum dolendum, irascendum, indignandum, commiserandum sit, non solum ab his adfectibus, in quos inducendus est iudex, recedere, sed ipsam fori sanctitatem ludorum talarium licentia solvere? nam Cicero 'illos ex Lycia et Caria rhetoras paene cantare in epilogis' dixit. nos etiam cantandi severiorem paulo modum excessimus. 59 quisquamne, non dico de homicidio, sacrilegio, parricidio, sed de calculis certe atque rationibus, quisquam denique, ut semel finiam, in lite cantat? quod si omnino recipiendum est, nihil causae est, cur non illam vocis modulationem fidibus ac tibiis, immo mehercule, quod est huic deformitati propius, cymbalis adiuvemus. 60 facimus tamen hoc libenter: nam nec cuiquam sunt iniucunda quae cantant ipsi, et laboris in hoc quam in agendo minus est. et sunt quidam, qui secundum alia vitae vitia etiam hac ubique audiendi, quod aures mulceat, voluptate ducantur. quid ergo? non et Cicero dicit esse aliquem in oratione 'cantum obscuriorem'? et hoc quodam naturali initio venit? ostendam non multo post, ubi et quatenus recipiendus sit hic flexus et cantus quidem, sed, quod plerique intellegere nolunt, obscurior.

61 lam enim tempus est dicendi, quae sit apta pronuntiatio: quae certe ea est, quae his, de quibus dicimus, adcommodatur. quod quidem maxima ex parte praestant ipsi motus animorum, sonatque vox, ut feritur: sed cum sint alii veri adfectus, alii ficti et imitati, veri naturaliter erumpunt, ut dolentium, irascentium, indignantium, sed carent arte ideoque sunt disciplina et ratione

hay en verdad más contrario a excitar los sentimientos que, cuando es obligado mostrar dolor, ira, indignación, compasión, no sólo alejarse de estos afectos, a los que se debe atraer al juez, sino destruir el sacro respeto del Foro con el desenfadado tono de unos juegos de dados? Pues ya dejó dicho Cicerón: *los maestros de Retórica de Licia y Caria casi cantan al terminar sus palabras* (Orat. 18, 57). Nosotros hasta hemos traspasado la justa medida de cantar un tanto más seria. 59 Porque ¿quién se pondría a cantar, no digo tratándose de un homicidio, de la profanación de un templo, de un parricidio, mas en todo caso de cálculos y cuentas, quién por último, para decirlo de una vez, en la controversia de un pleito? Si esto se ha de introducir como regla general, no hay razón para no acompañar aquella modulación de voz con instrumentos de cuerda y de viento (lit., flautas), todavía mejor, ¡por Hércules! —lo que está aún más cerca de esta falta de gusto—, con metálicos címbalos (instrumentos huecos semicirculares, propios de los cultos orgiásticos; sobre las formas de declamar, cf. S. Bonner, *Roman Declamation*, Los Ángeles-Berkeley 1949). 60 Sin embargo, hacemos esto gustosamente; porque a ninguno de los hombres desagrada lo que ellos mismos cantan, y para esto se necesita menos esfuerzo que para un discurso ante tribunales. También hay algunos oyentes que, en consonancia con los otros vicios de su modo de vida, también se dejan llevar por este deleite de oír en cualquier ocasión lo que halaga los oídos. ¿Qué diremos, en conclusión? ¿No dice también Cicerón que en el discurso hay un *canto menos perceptible*? (Orat. 18, 57). ¿Y no proviene esto de un fenómeno de origen natural? Haré ver claramente, no mucho después, *dónde y hasta qué punto* ha de merecer ser aceptada esta flexible modulación de voz, que es ya precisamente *canto*, pero canto más oculto —menos perceptible—, cosa que los más no quieren entender.

61 Porque ya es tiempo de decir cuál es la forma adecuada de pronunciar el discurso; que es en todo caso aquella que se ajusta a estas condiciones de que hablamos. En su mayor parte las ofrecen por sí mismas las internas emociones del corazón, y la voz resuena como uno la hace enternecer; pero puesto que unos afectos son verdaderos, y otros fingidos e imitados, los verdaderos brotan impetuosamente de un modo natural, como los de quienes sienten dolor, ira, indignación, pero a estos sentimientos les falta la expresión según las normas del arte, y por eso deben adquirir esa forma por medio de la enseñanza y de la

formandi. 62 contra qui effinguntur imitatione, artem habent, sed hi carent natura, ideoque in iis primum est bene adfici et concipere imagines rerum et tamquam veris moveri. sic velut media vox, quem habitum a nostris acceperit, hunc iudicum animis dabit: est enim mentis index ac totidem quo illa mutationes habet. 63 itaque laetis in rebus plena et simplex et ipsa quodam modo hilaris fluit, at in certamine erecta totis viribus et velut omnibus nervis intenditur. atrox in ira et aspera ac densa et respiratione crebra: neque enim potest esse longus spiritus, cum inmoderate effunditur. paulum <in> invidia facienda lentior, quia non fere ad hanc nisi inferiores confugiunt, at in blandiendo, fatendo, satisfaciendo, rogando lenis et submissa. 64 suadentium et monentium et pollicentium et consolantium gravis: in metu et verecundia contracta, adhortationibus fortis, disputationibus teres, miseratione flexa et flebilis et consulto quasi obscurior, at in egressionibus fusa et securae claritatis, in expositione ac sermonibus recta et inter acutum sonum et gravem media. 65 attollitur autem concitatis adfectibus, compositis descendit pro utriusque rei modo altius vel inferius.

Quid autem quisque in dicendo postulet locus, paulum differam, ut de gestu prius dicam, qui et ipse voci consentit et animo cum ea simul paret. is quantum habeat in oratore momenti, satis vel ex eo patet, quod pleraque etiam citra verba significat. 66 quippe non manus solum, sed nutus etiam declarant nostram voluntatem et in mutis pro sermone sunt, et saltatio frequenter sine voce intellegitur atque adficit, et ex vultu ingressaque perspicitur habitus animorum, et animalium quoque ser-

reflexión. 62 Por el contrario los que se representan por imitación de los verdaderos, tienen configuración artística, pero carecen de fundamento natural, y por eso lo primero en estas simuladas representaciones es dejarse rectamente impresionar, dar entrada en el corazón a los datos reales de los sucesos y emocionarse como si fuesen verdaderos. Así la voz, como una mediadora, trasladará el sentimiento, que haya recibido de nosotros, al estado de ánimo de los jueces; porque ella es reveladora del alma pensante y experimenta tantas transformaciones como ésta. 63 Y así en las cosas alegres fluye la voz *con plenitud, sin afectación*, y en cierta manera *alegre* por sí misma; pero en el combate de los procesos se levanta con enteras energías y se pone como tensa en todos sus músculos. Atroz es en la ira y áspera y apremiante y tomando aliento a cada instante; porque el aliento no puede durar largo tiempo, cuando se vacía sin medida. Un poco más lenta es ella cuando hay que generar antipatía, porque por lo general no buscan refugio en ésta si no los que son más débiles; al contrario, cuando hay que halagar, confesar, satisfacer y rogar, es suave y sumisa. 64 Ponderada es la de quienes aconsejan y exhortan, prometen y consuelan; en el miedo y en el pudor concisa; en las encendidas arengas, valiente; en las disputas, rotunda; en la compasión, matizada, llorosa y deliberadamente como menos clara; por el contrario, en las digresiones, fluyendo como un torrente y con una claridad que inspire seguridad; en pasajes descriptivos y de carácter conversacional, uniforme y en un tono intermedio entre el agudo y el bajo. 65 Pero se eleva en los sentimientos excitados, y con el apaciguamiento desciende en escala más alta o más baja según el grado de ambos sentimientos.

Mas qué es lo que cada lugar exige en el tono del discurso, lo dejaré para un poco después (n.º 150), para hablar primeramente de los *gestos y ademanes*, que en sí mismos están, por una parte, en consonancia con la *voz* y, por otra, están a su vez al servicio de nuestra mente. Cuánta importancia tengan el gesto y el ademán en el orador, queda hasta suficientemente claro por el hecho de que da a entender muchas cosas aun sin palabras. 66 Porque no solamente las *manos*, sino también las señas o movimientos de cabeza declaran nuestra voluntad y sin que se digan palabras están en lugar del lenguaje; también el baile se entiende con frecuencia sin palabras y uno se deja impresionar por él, y por el semblante y por el modo de andar se capta el estado de los áni-

mone carentium ira, laetitia, adulatio et oculis et quibusdam aliis corporis signis deprenditur. 67 nec mirum, si ista, quae tamen in aliquo posita sunt motu, tantum in animis valent, cum pictura, tacens opus et habitus semper eiusdem, sic in intimos penetret adfectus, ut ipsam vim dicendi nonnumquam superare videatur. contra si gestus ac vultus ab oratione dissentiat, tristia dicamus hilares, adfirmemus aliqua renuentes, non auctoritas modo verbis, sed etiam fides desit. decor quoque a gestu atque motu venit. 68 ideoque Demosthenes grande quoddam intuens speculum componere actionem solebat: adeo, quamvis fulgor ille sinistras imagines reddat, suis demum oculis credidit, quod efficeret.

Praecipuum vero in actione sicut in corpore ipso caput est cum ad illum, de quo dixi, decorem, tum etiam ad significationem. 69 decoris illa sunt, ut sit primo rectum et secundum naturam: nam et deiecto humilitas et supino adrogantia et in latus inclinato languor et praeduro ac rigente barbaria quaedam mentis ostenditur. tum accipiat aptos ex ipsa actione motus, ut cum gestu concordet et manibus ac lateribus obsequatur: 70 aspectus enim semper eodem vertitur quo gestus, exceptis quae aut damnare aut concedere aut a nobis remove oportebit, ut idem illud vultu videamur aversari, manu repellere:

di talem avertite pestem –
haud equidem tali me dignor honore.

71 significat vero plurimis modis. nam praeter adnuendi, renuendi confirmandique motus sunt et verecundiae et dubita-

mos; y también de los seres vivos, que carecen de lenguaje, se puede conocer su furia, su alegría, su zalamería, tanto por los ojos como por otros signos de sus cuerpos. 67 Y no es de maravillar que estos gestos, que tienen su fundamento en algún movimiento, ejerzan impresión tan grande en las almas, cuando un cuadro, una obra que calla y muestra siempre igual actitud, de tal manera penetra en nuestros sentimientos íntimos, que algunas veces parece superar el poder de la palabra hablada. Por el contrario, si el gesto y el semblante no están acordes con las palabras, si decimos las cosas tristes con signos de alegría, si afirmamos algo haciendo con la cabeza movimientos de negación, no sólo faltará a las palabras toda fuerza expresiva, sino también su credibilidad. La belleza (de la presentación personal) viene también del gesto y del movimiento. 68 Y por eso solía Demóstenes prepararse la representación del discurso mirándose en un gran espejo. Hasta tal grado dispensó él confianza cabalmente a sus ojos, en lo que el gesto generaba, aunque la brillante claridad del espejo le devolvía de lado contrario las imágenes.

Lo principal ante todo en la pronunciación del discurso, como ocurre en el cuerpo, es la cabeza, tanto para aquel efecto bello, del que antes hablé, como también para su fuerza expresiva. 69 Propio del bello efecto es, en primer lugar, que la cabeza esté *derecha* y según su postura natural; porque en la *cabeza bajada* se pone de manifiesto una actitud humilde; echada *hacia atrás*, arrogancia; *inclinada* a un lado, falta de energía; y en una cabeza *firme* y *tiesa*, una cierta rudeza de espíritu, propia de bárbaros. Después, desde los contenidos del mismo discurso, debe recibir sus movimientos convenientes, de modo que esté en consonancia con el gesto y se acomode a las *manos* y a sus movimientos a derecha e izquierda; 70 porque la dirección de los ojos se proyecta siempre hacia el mismo objeto que indica el *ademán*, excepto cuando será necesario condenar algo, o lo admitimos o de nuestra parte lo refutamos, de suerte que se dé la impresión de apartar eso mismo de nuestro rostro, que con la mano lo rechazamos, como en estos ejemplos:

¡Dioses, apartad tal peste de la tierra! (Eneid. 3, 620)
A la verdad, no me siento digna de tal honor (Eneid. 1, 335).

71 Mas la cabeza muestra de muchísimos modos su fuerza de expresión. Porque además de sus movimientos para *asentir*, *negar* y *corroborar*, son también conocidos y familiares a todos

tionis et admirationis et indignationis noti et communes omnibus. solo tamen eo facere gestum scaenici quoque doctores vitiosum putaverunt. etiam frequens eius nutus non caret vitio: adeo iactare id et comas excutientem rotare fanaticum est.

72 Dominatur autem maxime vultus. hoc supplices, hoc minaces, hoc blandi, hoc tristes, hoc hilares, hoc erecti, hoc summissi sumus: hoc pendent homines, hunc intuentur, hic spectatur, etiam antequam dicimus: hoc quosdam amamus, hoc odimus, hoc plurima intellegimus, hic est saepe pro omnibus verbis. 73 itaque in iis, quae ad scaenam componuntur, fabulis artifices pronuntiandi a personis quoque adfectus mutuuntur, ut sit Aërope in traegodia tristis, atrox Medea, attonitus Ajax, truculentus Hercules. 74 in comoediis vero praeter aliam observationem, qua servi, lenones, parasiti, rustici, milites, meretriculae, ancillae, senes austeri ac mites, iuvenes severi ac luxuriosi, matronae, puellae inter se discernuntur, pater ille, cuius praecipuae partes sunt, quia interim concitatus, interim lenis est, altero erecto, altero composito est supercilio, atque id ostendere maxime latus actoribus moris est, quod cum iis, quas agunt, partibus congruat. 75 sed in ipso vultu plurimum valent oculi, per quos maxime animus emanat, ut citra motum quoque et hilaritate enitescant et tristitiae quoddam nubilum ducant. quin etiam lacrimas iis natura mentis indices dedit, quae aut erumpunt dolore aut laetitia manant. motu vero intenti, remissi, superbi, torvi, mites, asperi fiunt: quae, ut actus poposcerit, fingentur. 76 rigidi vero et extenti aut languidi et torpentes aut stupentes aut lascivi et mobiles et natantes et quaedam voluptate suffusi aut limi et, ut sic dicam, venerii, aut poscentes aliquid pollicentesve numquam esse debebunt. nam operatos compressosve eos in dicendo quis nisi plane rudis aut stultus habeat? 77 et ad haec omnia exprimenda in palpebris etiam et in

los que hay para expresar *sonrojo, duda, admiración e indignación*. Sin embargo, también los directores del arte escénico han considerado defectuoso realizar gestos sólo con la cabeza. Tampoco su repetida inclinación deja de ser un defecto; moverla tanto y hacerla girar sacudiendo los cabellos es cosa propia del culto orgiástico.

72 Dominante es, sobre todo, la expresión del *rostro*. Con él nos mostramos *suplicantes*, con él *tristes*, con él *alegres*, con él *altaneros*, con él *humildes*; de él están pendientes los hombres, a él miran fijamente, él es observado, aun antes que empecemos a hablar; por él amamos a unos, por él aborrecemos, por él entendemos muchísimas cosas y él suple muchas veces todas las palabras. 73 Y así en las piezas, que se componen para el teatro, los actores, que recitan los diferentes pasajes, toman también de las máscaras faciales de cada papel la expresión del sentimiento, como en la tragedia una *Aéropé lúgubre* (madre de Agamenón y Menelao), *Medea torva*, *Ayax furioso* y *Hércules fiero*. 74 Mas en las comedias se encuentran, además de otros rasgos, la caracterización por la que se distinguen entre sí esclavos, alcahuetes, parásitos, gente del campo, soldados, ramerillas, criadas, ancianos de mal genio y afables, jóvenes formales y manirrotos, matronas y niñas, como (en sus máscaras) el padre aquel, que interviene en escenas principales, porque unas veces está irritado, otras lleno de mansedumbre, una vez tiene una ceja levantada y la otra normal; y los actores acostumbran sobre todo a hacer ver aquel lado, que está en armonía con el papel que están desempeñando. 75 Pero en la expresión del rostro en sí tienen la fuerza mayor los ojos, por los que el alma ante todo asoma fuera, de modo que, hasta sin moverlos, resplandecen de alegría y forman como una nube de tristeza. Más aún, la naturaleza les dio como reveladoras del alma las lágrimas, que o brotan a raudales en el dolor o fluyen mansamente de alegría. Pero con su movimiento llegan a mirar tensos, apacibles, altaneros, fieros, mansos, ásperos; estas expresiones se darán a la mirada, según la acción lo pidiere. 76 Pero nunca —mientras se habla— deberán estar rígidos y saltones, o lánguidos e inmóviles, o pasmados, o lascivos y sin dejar de moverse y como flotando y bañados en una cierta voluptuosidad, o con mirada desdeñosa y, por así decirlo, destilando sensualidad, o exigiendo o prometiendo cosa alguna. Porque ¿quién durante el discurso los tiene tapados o cerrados, si no es alguien completamente ignorante y un zoquete? 77 Tam-

genis est quoddam deserviens iis ministerium. 78 multum et superciliis agitur: nam et oculos formant aliquatenus et fronti imperant. his contrahitur, attollitur, remittitur, ut una res in ea plus valeat, sanguis ille, qui mentis habitu movetur et, cum infirmam verecundia cutem accipit, effunditur in ruborem, cum metu refugit, abit omnis et pallore frigescit: temperatus medium quoddam serenum efficit. 79 vitium in superciliis, si aut inmota sunt omnino aut nimium mobilia aut inaequalitate, ut modo de persona comica dixeram, dissident aut contra id quod dicimus finguntur: ira enim contractis, tristitia deductis, hilaritas remissis ostenditur. adnuendi quoque et renuendi ratione demittuntur aut allevantur. 80 naribus labrisque non fere quicquam decenter ostendimus, tametsi derisus iis, contemptus, fastidium significari solet. nam et 'corrugare nares', ut Horatius ait, et inflare et movere et digito inquietare et impulso subito spiritu excutere et diducere saepius et plana manu resupinare indecorum est, cum emunctio etiam frequentior non sine causa reprehendatur. 81 labra et porriguntur male et scinduntur et adstringuntur et diducuntur et dentes nudant et in latus ac paene ad aurem trahuntur et velut quodam fastidio replicantur et pendent et vocem tantum altera parte dimittunt. lambere quoque ea et mordere deforme est, cum etiam in efficiendis verbis modicus eorum esse debeat motus: ore enim magis quam labris loquendum est.

82 Cervicem rectam oportet esse, non rigidam aut supinam. collum diversa quidem, sed pari deformitate et contrahitur et tenditur, sed tenso subest et labor tenuaturque vox ac fatigatur, adfixum pectori mentum minus claram et quasi latiore presso gutture facit. 83 umerorum raro decens adlevatio atque contractio est: breviatur enim cervix et gestum quendam humilem atque

bién para llevar a expresión todo lo dicho existe un auxiliador recurso a su servicio, tanto en los *párpados* como en las *mejillas*. 78 Mucho se logra también con las *cejas*; porque ellas dan de alguna manera una configuración a los ojos y señorean la frente. Con ellas se frunce, se levanta, se relaja, de modo que hay aquí una sola cosa que más importa, a saber, la *sangre* aquella, que en su movimiento depende de la actitud de la mente y, cuando un sentimiento de vergüenza se apodera del sensible cutis del rostro, lo llena de encendido rubor, pero si se para por causa de miedo, desaparece enteramente la sangre y el rostro queda en fría palidez; el rojo sanguíneo, temperado de color intermedio, produce una impresión de serenidad. 79 Hay *defecto* en las *cejas* si están absolutamente inmóviles, o se mueven demasiado, o por su forma desigual, como había dicho poco antes de la *máscara trágica* (n.º 73), no están simétricas, o si se las mueve en contradicción con lo que decimos; porque con las *cejas encogidas* se muestra ira, *bajándolas* tristeza, *relajadas* alegría. También en relación con *anuencias* y *renuencias* (afirmación y negación) se bajan o se levantan. 80 Con *narices* y *labios* por lo general no damos a entender cosa alguna de modo conveniente, aunque con ellas y ellos se suele indicar *mofa*, *menosprecio*, *hastío*. Porque el *arrugar las narices*, como dice Horacio (*Epist.* 1, 5, 23), lo mismo que *inflarlas* y *moverlas*, *mostrar intranquilidad con el dedo en ellas* y *hacerlas sonar con un abrupto resoplido* (estornudo), *poner una y otra vez tensas las fosas nasales* y *con la palma de la mano levantarlas hacia arriba*, siendo así que *el limpiárselas con exagerada frecuencia* se tiene no sin razón como reprehensible. 81 Mal se hace también cuando se *alargan hacia adelante los labios*, cuando *se les separa*, *se los levanta*, *se los abre* y *dejan al desnudo los dientes*, y *se los extiende a un lado* y *casi hasta las orejas*, y *abultan uno sobre otro como en signo de fastidio*, y *están como colgando* y *dejan salir la voz por una sola parte*. Feo es también *lamérselos* y *mordérselos*, cuando ya es sabido que al formar las palabras debe ser moderado su movimiento; porque se ha de hablar más con la boca que con los labios.

82 La *cerviz* debe estar recta, no tiesa y levantada. Ciertamente distinto, pero por igual feo es tanto *encoger el cuello* como *estirarlo*, pero con él *estirado* aparece también la incomodidad y la voz se debilita y se fatiga, mientras que el *mentón* pegado al pecho la hace menos clara y, al quedar presionada la *garganta*, también en cierta manera más *abierta*. 83 Rara vez es conveniente alzar y encoger los *hombros*; porque se hace más corta la *nuca*

servilem et quasi fraudulentum facit, cum se in habitum adulationis, admirationis, metus fingunt. 84 brachii moderata proiectio, remissis umeris atque explicantibus se in proferenda manu digitis, continuos et decurrentis locos maxime decet. at cum speciosius quid uberiusque dicendum est, ut illud 'saxa atque solitudines voci respondent', expatiatur in latus et ipsa quodam modo se cum gestu fundit oratio. 85 manus vero, sine quibus trunca esset actio ac debilis, vix dici potest quot motus habeant, cum paene ipsam verborum copiam persequantur. nam ceterae partes loquentem adiuvant, hae, prope est ut dicam, ipsae loquuntur. 86 an non his poscimus, pollicemur, vocamus, dimittimus, minamur, supplicamus, abominamur, timemus, interrogamus, negamus, gaudium, tristitiam, dubitationem, confessionem, paenitentiam, modum, copiam, numerum, tempus ostendimus. 87 non eaedem concitant, inhihent [supplicant], probant, admirantur, verecundantur? non in demonstrandis locis atque personis adverbiorum atque pronominum optinent vicem? ut in tanta per omnes gentes nationesque linguae diversitate hic mihi omnium hominum communis sermo videatur.

88 Et hi quidem, de quibus sum locutus, cum ipsis vocibus naturaliter exeunt gestus: alii sunt, qui res imitatione significant, ut si aegrum temptantis venas medici similitudine aut citharoe-dum formatis ad modum percutientis nervos manibus ostendas. quod est genus quam longissime in actione fugiendum. 89 abesse enim plurimum a saltatore debet orator, ut sit gestus ad sensus magis quam ad verba accommodatus, quod etiam histrionibus paulo gravioribus facere moris fuit. ergo ut ad se manum referre, cum de se ipso loquatur, et in eum, quem demonstrat, intendere et aliqua his similia permiserim, ita non effingere status quosdam et quidquid dicet ostendere. 90 neque id in mani-

y forma un gesto bajo, propio de esclavos, insincero, cuando los hombros se ponen en actitud de adulación, de admiración y de miedo. **84** *Extender* el brazo hacia adelante con mesura, mientras los hombros se relajan y los dedos se despliegan al elevarse una mano (la derecha), conviene sobremanera a pasajes ininterrumpidos y dichos con ágil uniformidad. Pero cuando haya que hacer visible algo, con más relieve y mayor extensión, como aquel ejemplo: *peñascos y soledades responden al sonido de la voz* (*Pro Arch.* 8, 19), la mano se extiende a un lado, y la parte del discurso por sí misma fluye de alguna manera acompañando el ademán. **85** Verdad es que apenas puede decirse cuántos movimientos pueden realizar las *manos*, sin las cuales estaría un discurso mutilado y sin fuerza, ya que ellas consiguen casi la misma plenitud que tienen las palabras. Porque las demás partes del cuerpo sirven de ayuda al que habla, pero *éstas*, casi estoy por decirlo, *por sí mismas hablan*. **86** ¿Acaso no *pedimos con ellas, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, suplicamos, maldecimos, tememos, preguntamos, negamos* y mostramos gozo, tristeza, duda, confesión, arrepentimiento, moderación, abundancia, número, tiempo? **87** Ellas mismas, ¿no *incitan, impiden (suplican), alaban, admiran* y muestran respeto? Para dar a entender *lugares y personas*, ¿no desempeñan el papel de *adverbios y pronombres*? De tal modo es así que, entre tan gran diversidad racial de pueblos y de orígenes distintos, me parece que es éste —el de las manos— el lenguaje común de todos los hombres.

88 Y estos gestos y ademanes de que he hablado son los que brotan de un modo natural con la misma expresión oral; otros hay que dan a entender los objetos por imitación, como cuando se indica un enfermo por el parecido ademán de un médico que toma el pulso, o un citarista si se han puesto las manos a la manera de quien toca las cuerdas de un instrumento. Este género de ademanes debe ser evitado lo más que se pueda en la pronunciación del discurso. **89** Porque el orador debe alejarse muchísimo del *bailarín de imitaciones* (pantomimas), de suerte que el gesto se acomode más al sentido que a las palabras, como ya acostumbraron hacer los actores de escena algo más exigentes. En consecuencia, si bien yo quisiera dar por bueno que un orador dirija la mano hacia sí, cuando hable de su propia persona, y que la extienda hacia aquél a quien señala, y otros ademanes semejantes a éstos, así no concedería el describir ciertas posturas y toda cosa que vaya a decir. **90** Y esto ha de observarse

bus solum, sed in omni gestu ac voce servandum est. non enim aut in illa perihodo 'stetit soleatus praetor populi Romani' inclinatio incumbentis in mulierculam Verris effingenda est, aut in illa 'caedebatur in medio foro Messanae' motus laterum, qualis esse ad verbera solet, 91 torquendus aut vox, qualis dolori exprimitur, eruenda, cum mihi comoedi quoque pessime facere videantur, quod, etiam si iuvenem agant, cum tamen in expositione aut senis sermo, ut in Hydriae prologo, aut mulieris, ut in Georgo, incidit, tremula vel effeminata voce pronuntiant. adeo in illis quoque est aliqua vitiosa imitatio, quorum ars omnis constat imitatione.

92 Est autem gestus ille maxime communis, quo medius digitus in pollicem contrahitur explicitis tribus, et principiis utilis cum leni in utramque partem motu modice prolatus, simul capite atque umeris sensim ad id, quo manus feratur, obsecundantibus, et in narrando certus, sed tum paulo productior, et in exprobrando et coarguendo acer atque instans: longius enim partibus his et liberius exseritur. 93 vitiose vero idem sinistrum quasi umerum petens in latus agi solet, quamquam adhuc peius aliqui transversum brachium proferunt et cubito pronuntiant. duo quoque medii sub pollicem veniunt, et est hic adhuc priore gestus instantior, principio et narrationi non commodatus. 94 at cum tres contracti pollice premuntur, tum digitus ille, quo usum optime Crassum Cicero dicit, explicari solet. is in exprobrando et indicando (unde ei nomen est) valet [et], adlevata ac spectante umerum manu paulum inclinatus adfirmat, versus in terram

no sólo en las *manos*, sino en todo *gesto* y *modulación de voz*. Porque en este período: *así estuvo él, con sandalias griegas, el pretor del pueblo romano*, no se debe imitar cómo Verres está apoyado sobre una mujerzuela (Cic., *Verr.* 5, 33, 86), o en aquel otro período: *azotado era en medio del Foro de Mesina*, el doblarse a uno y otro lado, como suele ocurrir a los golpes del látigo (*Verr.* 5, 62, 162), **91** habiendo de retorcer la figura, o se ha de sacar una voz como la que se arranca al dolor, igual que me parecen hacer también muy mal los actores cómicos, porque hasta cuando representan el papel de un joven, en su modo de narrar las cosas recurren, sin embargo, o el estilo de palabras de un viejo, como en el Prólogo de la *Hidria* (de Menandro), o dicen las palabras de una mujer, como en la comedia *Georgós* (*El labrador*, del mismo autor), con voz temblorosa y afeminada. Hasta tal extremo es también incorrecta una imitación en estos actores, cuya arte se basa por entero en la imitación.

92 Mas aquel ademán especialmente generalizado, con el que el dedo *central* (el del corazón) se curva y toca con el *pulgar*, mientras los tres restantes quedan rectamente desplegados, es utilizable, por una parte, en los Exordios, y se hace adelantándolo moderadamente con un suave movimiento a un lado y a otro, mientras la cabeza y los hombros lo siguen poco a poco en la dirección a que se lleva la mano; por otra, en las Narraciones, con expresión de certidumbre, pero entonces adelantándolo algo más; y, por último, en las recriminaciones y en los casos de convictos, con acritud y atacando; porque en estas partes se pueden extender y usar más libremente las manos. **93** Pero es una defectuosa costumbre hacer el mismo ademán dirigiéndolo a un lado como buscando el hombro izquierdo, aunque es todavía peor cuando algunos adelantan un brazo de modo transversal y dicen el discurso con el codo levantado. También los dos dedos *centrales* (corazón y anular) se colocan debajo del *pulgar*, y este ademán es todavía más insistente que el primero, por lo que no es conveniente para la parte del exordio y de la narración. **94** Por el contrario, cuando *tres dedos curvados* (meñique, corazón y anular) quedan sujetos debajo del *pulgar*, entonces suele desplegarse aquel dedo *índice*, del cual, como dice Cicerón, hizo uso Craso magníficamente (*De orat.* 2, 45, 188). Éste muestra su eficacia cuando se hacen recriminaciones y denuncias —indicaciones— (de donde tiene su nombre, índice); y, cuando se levanta la mano y se gira un poco hacia el hombro sirve, un poco curvado, para

et quasi pronus urguet: et aliquando pro numero est. 95 idem summo articulo utrimque leviter adpresso, duobus modice curvatis, minus tamen minimo, aptus ad disputandum est. acrius tamen argumentari videntur, qui medium articulum potius tenent, tanto contractioribus ultimis digitis, quanto priores descenderunt. 96 est et ille verecundae orationi aptissimus, quo, quattuor primis leviter in summum coeuntibus digitis, non procul ab ore aut pectore fertur ad nos manus et deinde prona ac paulum prolata laxatur. 97 hoc modo coepisse Demosthenen credo in illo pro Ctesiphonte timido summissoque principio, sic formatam Ciceronis manum, cum diceret: 'si <quid est>, iudices, ingeni mei, quod sentio quam sit exiguum'. eadem aliquatenus liberius deorsum spectantibus digitis colligitur in nos et fusius paulo in diversum resolvitur, ut quodam modo sermonem ipsum proferre videatur. 98 binos interim digitos distinguimus, sed non inserto pollice, paulum tamen inferioribus intra spectantibus, 99 sed ne illis quidem tensis, qui supra sunt. interim extremi palmam circa ima pollicis premunt, ipse prioribus ad medios articulos iungitur, interim quartus oblique reponitur, interim quattuor remissis magis quam tensis, pollice intus inclinato, habilem demonstrando in latus aut distinguendis, quae dicimus, manum facimus, cum supina in sinistrum latus, prona in alterum fertur. 100 sunt et illi breves gestus, cum manus leviter pandata, qualis voventium est, parvis intervallis et subad-

hacer afirmaciones; vuelto hacia el suelo y, por así decirlo, inclinado, vale para recalcar; alguna vez es bueno para contar. 95 Cuando este mismo dedo *índice* es levemente prensado en su última falange a uno y otro lado por el *central* y el *pulgar*, mientras los dos restantes (anular y meñique) se curvan un poco, pero algo menos el *meñique* (que el anular), es un excelente ademán para el debate. Con más energía, sin embargo, parecen entrar a la *demonstración* quienes (con el dedo pulgar) tienen más bien fija la falange central (del índice), mientras contraen los dos dedos últimos tanto más cuanto más bajaron los dos primeros. 96 Muy adecuado para una modesta manera de hablar es aquel ademán, por medio del cual, mientras los cuatro dedos primeros se rozan levemente, puestos en dirección hacia arriba (excepto el meñique), llevamos la mano hacia nosotros, sin alejarla de la boca o del pecho y de seguidas se la deja bajar inclinada y un poco adelantada. 97 De esta manera creo yo que comenzó Demóstenes en aquel tímido y sumiso exordio en defensa de Ctesifonte, así pudo estar puesta la mano de Cicerón, cuando dijo: *Si yo tengo algún talento, jueces, por pequeño que sea, cosa que bien conozco...* (*Pro Arch.* 1, 1). La misma mano se cierra con los dedos hacia abajo, vueltos a nosotros en un movimiento un poco más libre, y después se abre de nuevo con un impulso algo más amplio en sentido contrario, de suerte que de algún modo parezca que está sacando por sí mismo el discurso. 98 A veces separamos los dedos en dos grupos, pero sin colocar en medio de ellos el *pulgar*, de modo que los dos más bajos queden, sin embargo, un poco inclinados hacia adentro, 99 pero sin poner enteramente tensos los dos de arriba. Otras veces los dos dedos extremos (anular y meñique) presionan la palma de la mano junto a la parte *baja del pulgar*, mientras el mismo pulgar se une a los dos primeros (índice y corazón) junto a las falanges intermedias; otras, el *cuarto dedo* (el meñique) se coloca transversal en dirección al pulgar; otras, con los cuatro dedos (índice, medio, anular y meñique) más relajados que tensos y con el pulgar inclinado hacia el interior, formamos una mano hábil para apuntar hacia un lado o, como decimos, para hacer distinciones, mientras es llevada, con su dorso bajo, hacia el lado izquierdo, o con la palma inclinada abajo hacia el lado derecho. 100 Se dan también otros ademanes breves, cuando la mano, levemente curva, como se hace en los juramentos, se mueve a cortos intervalos acompañada de un movimiento simultáneo de hombros, un ade-

sentientibus umeris movetur, maxime apta parce et quasi timide loquentibus. est admirationi conveniens ille gestus, quo manus modice supinata ac per singulos a minimo collecta digitos, redeunte flexu simul explicatur atque convertitur. **101** nec uno modo interrogantes gestum componimus, plerumque tamen vertentes manum, utcumque composita est. pollicis proximus digitus medium, qua dexter est, unguem pollicis summo suo iungens remissis ceteris est et adprobantibus et narrantibus et distinguentibus decorus. **102** cui non dissimilis, sed complicitis tribus digitis, quo nunc Graeci plurimum utuntur, etiam utraque manu, quotiens enthymemata sua gestu corrutundant velut caesim. manus lentior promittit et adsentatur, citatior hortatur, interim laudat. est et ille urgentis orationem gestus vulgaris magis quam ex arte, qui contrahit alterno celerique motu et explicat manum. **103** est et illa cava et rara et supra umeri altitudinem elata cum quodam motu velut hortatrix manus; a peregrinis scholis tamen prope recepta tremula scaenica est. digitos, cum summi coierunt, ad os referre cur quibusdam displicuerit nescio: nam id et leniter admirantes et interim subita indignatione velut pavescentes et deprecantes facimus. **104** quin compressam etiam manum in paenitentia vel ira pectori admovemus, ubi vox vel inter dentes expressa non dedecet: 'quid nunc agam? quid facias?' averso pollice demonstrare aliquid receptum magis puto quam oratori decorum. **105** sed cum omnis motus sex partes habet, septimus sit ille, qui in se redit, orbis: vitiosa est una

mán que se acomoda muy bien a quienes hablan con pocas y, por así decirlo, con tímidas palabras. Adecuado para expresar admiración es aquel otro ademán, cuando con el dorso de la mano, mantenida moderadamente hacia abajo, y tensa o recta en cada uno de los dedos, comenzando por el meñique, al recorrer su flexión o curva se despliega y vuelve simultáneamente. **101** Ni cuando introducimos preguntas aplicamos el *ademán* de una sola manera; sin embargo, en la mayoría de los casos se hace dando vuelta a la mano, independientemente del modo en que se ponga. El otro *ademán*, propio para indicar *asentimiento* como para *narrar* y establecer *distinciones aclaratorias*, se hace uniendo por su punta el dedo, que sigue al pulgar (*el índice*), con el centro de la uña del pulgar de la mano derecha, mientras los tres dedos restantes quedan relajados (levemente separados). **102** Parecida a este ademán, pero doblados esos tres dedos, es la posición, que ahora usan muchísimo los griegos, también con las dos manos, todas las veces que *redondean* con un ademán los *entimemas* como haciendo *frases cortadas* (silogismos breves en la demostración, cf. Libro 5, 9; 5, 10; 5, 14). El movimiento más *lento* de la mano sirve para prometer y asentir, el más rápido para hacer exhortaciones, a veces para elogiar. También existe aquel ademán de quien imprime rapidez al discurso, el más vulgarizado y menos auténtico producto de arte, que alternativamente y con un movimiento rápido consiste en cerrar y abrir la mano. **103** También hay aquella otra manera de poner la mano, como en actitud *exhortadora*, ahuecada y poco abierta, y alzada por encima del hombro, imprimiéndole algún movimiento; sin embargo, el hacerla temblar, como casi se ha generalizado por influjo de las escuelas extranjeras de Retórica, es ademán propio del arte escénico. No sé por qué razón no haya sido del agrado de ciertos maestros el *acercar* a la boca los dedos, cuando se han unido sus puntas; porque así lo hacemos nosotros con un movimiento suave, cuando expresamos admiración y a veces con súbita indignación, como cuando sentimos pavor y nos excusamos de algo. **104** Pues también llevamos a nuestro pecho la mano con el puño cerrado en signo de arrepentimiento o de ira, en cuyo caso no desdice que salga la voz como asida entre dientes. Ejemplos: *¿Qué debo hacer ahora?* *¿Qué harías tú?* Apuntar hacia algo, con el dedo pulgar doblado, pienso que está hoy en uso más de lo que conviene al orador. **105** Pero como el movimiento tiene en su totalidad seis direcciones

circumversio. reliqui ante nos et dextra laevaue et sursum et deorsum aliquid ostendunt, in posteriora gestus non derigitur: interim tamen velut reici solet. **106** optime autem manus a sinistra parte incipit, in dextra deponitur, sed ut ponere, non ut ferire videatur: quamquam et in fine interim cadit, ut cito tamen redeat, et nonnumquam resilit vel negantibus nobis vel admirantibus.

Huc veteres artifices illud recte adiecerunt, ut manus cum sensu et inciperet et deponeretur: alioquin enim aut ante vocem erit gestus aut post vocem, quod est utrumque deforme. **107** in illo lapsi nimia subtilitate sunt, quod intervallum motus tria verba esse voluerunt, quod neque observatur neque fieri potest: sed illi quasi mensuram tarditatis celeritatisque aliquam esse voluerunt, neque inmerito, ne aut diu otiosa esset manus aut, quod multi faciunt, actionem continuo motu concideret. **108** aliud est, quod et fit frequentius et magis fallit. sunt quaedam latentes sermonis percussiones et quasi aliqui pedes, ad quos plurimorum gestus cadit, ut sit unus motus 'novum crimen', alter 'C. Caesar', tertius 'et ante hanc diem', quartus 'non auditum', deinde 'propinquus meus', et 'ad te', et 'Q. Tubero', et 'detulit'. **109** unde id quoque fluit vitium, ut iuvenes, cum scribunt, gestum praemodulati cogitatione sic componant, quo modo casura manus est. inde et illud vitium, ut gestus, qui in fine dexter esse debet, in sinistrum frequenter desinat. **110** melius illud, cum sint in sermone omnia breviter quaedam membra, ad quae, si necesse sit, recipere spiritum

—valga como séptima el movimiento que completa un giro en sí mismo—, es solamente defectuoso el movimiento circular inverso. Los demás movimientos hacia adelante, a derecha e izquierda, y hacia arriba y abajo, tienen su propia significación, mas detrás de uno mismo no se hace ningún ademán; sin embargo, se le suele a veces como dirigir hacia atrás. 106 Pero el movimiento mejor de la mano es el que comienza a partir del lado izquierdo y se termina bajándola en el derecho, pero de tal modo que se vea que baja, no como que diera un golpe; aunque también cae a veces al final, mas de suerte que vuelva rápidamente el movimiento, y alguna vez *salta hacia arriba* (sube veloz) cuando expresamos una negación o nos admiramos.

A este punto añadieron justamente los antiguos maestros de Retórica aquella regla de que la mano debe comenzar y terminar su movimiento coincidiendo con el sentido de las palabras; porque de lo contrario tiene lugar el ademán o antes de lo que se dice o después de lo dicho, lo que en ambos casos es feo. 107 En dicha normativa se equivocaron por exagerada exactitud, puesto que, según lo que ellos quisieron, el espacio en que tiene lugar el movimiento debe comprender *tres palabras*, lo que ni se cumple ni se puede cumplir; pero con esta norma querían ellos que hubiese una como unidad de medición para *ralentizar* y *acelerar* (el movimiento), y no sin razón, para impedir que o la mano quede por largo tiempo quieta o, como hacen muchos, *destrocen* la unidad del discurso con un movimiento incesante. 108 Otra costumbre se da también con mayor frecuencia y conduce a más errores. En el discurso hay una especie de imperceptibles cadencias y, por así decirlo, unos *pies de verso*, en los que coincide el ademán de muchos casos, de suerte que haya un solo movimiento completo en '*un nuevo delito*', un segundo en '*Cayo César*', un tercero en '*y antes de este día*', un cuarto en '*no oído*', y después continuando '*un pariente mío*', '*ante ti*', '*Quinto Tuberón*', y '*ha presentado*' (principio del discurso en defensa de Q. Ligario). 109 De aquí nace también aquel error, en que caen los jóvenes que, cuando elaboran la redacción del discurso, al distribuir de antemano en su pensamiento las posibilidades del ademán, colocan así el orden de las palabras tal como la mano deberá marcar su acento rítmico. De ahí también aquel otro error por el que un ademán, que al final debe estar a la derecha, termine frecuentemente en el lado izquierdo. 110 Mejor es, ya que en cada discurso hay ciertos *miembros* cortos, en los que está permitido tomar aliento, si fuere

liceat, ad haec gestum disponere: ut puta 'novum crimen C. Caesar' habet per se finem quandam suum, quia sequitur coniunctio: deinde 'et ante hanc diem non auditum' satis circumscriptum est. ad haec commodanda manus est, idque dum erit prima et composita actio. **111** at ubi eam calor concitaverit, etiam gestus cum ipsa orationis celeritate crebrescet. aliis locis citata, aliis pressa conveniet pronuntiatio: illa transcurrimus, congerimus [abundamus], festinamus, hac instamus, inculcamus, infigimus. plus autem adfectus habent lentiora, ideoque Roscius citator, Aesopus gravior fuit, quod ille comoedias, hic tragoedias egit. **112** eadem motus quoque observatio est. itaque in fabulis iuvenum, senum, militum, matronarum gravior ingressus est, servi, ancillulae, parasi, piscatores citatius moventur. tolli autem manum artifices supra oculos, demitti infra pectus vetant: adeo a capite eam petere aut ad imum ventrem deducere vitiosum habetur. **113** in sinistrum intra umerum promovetur, ultra non decet, sed cum aversantes in laevam partem velut propellemus manum, sinister umerus proferendus, ut cum capite ad dextram ferente consentiat. **114** manus sinistra numquam sola gestum recte facit: dextrae se frequenter accommodat, sive in digitos argumenta digerimus sive aversis in sinistrum palmis abominamur sive obicimus adversas sive in latus utramque distendimus, **115** sive satisfacientes aut supplicantes (diversi autem sunt hi gestus) summittimus sive adorantes attollimus sive aliqua demonstratione aut invocatione protendimus: 'vos Albani tumuli atque luci', aut Gracchanum illud: 'quo me miser conferam? in Capitolium? ad fratris

necesario, que el ademán se acomode a estos miembros, por ejemplo: *Un nuevo delito, Cayo César* 'tiene de suyo una *final propio*, porque sigue una *conjunción* ('y'); deseguidas el '*y antes de este día no oído*', queda suficientemente concluido. A tales miembros ha de adaptarse la mano, y ello mientras la recitación esté todavía en su principio y fluya con tranquilidad. 111 Pero tan pronto como el calor de los contenidos le hubiere excitado su impulso, el empleo de ademanes aumentará también al par de la misma velocidad del discurso. En unos pasajes convendrá una recitación movida, en otros con expresiva insistencia; en un caso pasamos ligeramente adelante, reunimos, acumulamos, aceleramos; en otros insistimos, inculcamos, nos hacemos penetrantes. Pero los pasajes desarrollados con mayor lentitud mueven más los afectos, y por eso fue Roscio más apasionado, Esopo (amigo de Cicerón) más ponderado, porque el uno actuó en comedias, este último en tragedias. 112 El mismo procedimiento hay que guardar también en el movimiento. Y así en las representaciones escénicas el andar de los jóvenes señores, de los ancianos, soldados y matronas es más moderado, mientras los esclavos, pequeñas criadas, graciosos de comedia y pescadores se mueven a más prisa. Por otra parte, los maestros en el arte de hablar prohíben que se levante la mano por cima de la altura de los ojos y que se ponga más abajo del pecho; hasta se tiene como defecto moverla a partir de la cabeza o colocarla en la parte baja del vientre. 113 Se lleva hacia el lado izquierdo sin sobrepasar la altura del hombro, más no es conveniente; pero cuando al rechazar una cosa llevamos como rápidamente la mano a la parte izquierda, se debe adelantar el hombro izquierdo, de modo que coincida con el movimiento de la cabeza dirigida a la derecha. 114 La mano izquierda jamás realiza por sí sola un ademán correcto; con frecuencia acompaña a la derecha, ya sea cuando indicamos con los dedos los puntos de nuestra argumentación, ya cuando execramos una cosa volviendo las palmas de las manos hacia el lado izquierdo, o cuando ponemos ambas ante nosotros o las dirigimos separadas a un lado, 115 o cuando las extendemos bajándolas en señal de desagravio o de súplica (pero en cuyos casos son diversos estos ademanes), o las alzamos en acto de adoración o las alargamos apuntando a una prueba o al comenzar una invocación, por ejemplo: ¡*Vosotros, collados albanos y bosques sagrados!* (*Pro Mil.* 31, 85), o aquella exclamación de Graco: ¿*Adónde pobre de mí debo dirigirme? ¿Al Capitolio? ¿A la sangre de mi hermano? ¿A mi casa?*

sanguinem? an domum?' 116 plus enim adfectus in his iunctae exhibent manus, in rebus parvis, mitibus, tristibus breves, magnis, laetis, atrocibus exertiores [sunt].

117 Vitia quoque earum subicienda sunt, quae quidem accidere etiam exercitatis actoribus solent. nam gestum poculum poscentis aut verbera minantis aut numerum quingentorum flexo pollice efficientis, quae sunt a quibusdam scriptoribus notata, ne in rusticis quidem vidi. 118 at ut brachio exerto introspiciatur latus, ut manum alius ultra sinum proferre non audeat, alius in quantum patet longitudo protendat, aut ad tectum erigat aut repetito ultra laevum umerum gestu ita in tergum flagellet, ut consistere post eum parum tutum sit, aut sinistrum ducat orbem aut temere sparsa manu in proximos offendat aut cubitum utrumque in diversum latus ventilet, saepe scio evenire. 119 solet esse et pigra et trepida et secanti similis: interim etiam uncis digitis aut a capite deiciatur aut eadem manus supinata in superiora iactetur. fit et ille <gestus>, qui, inclinato in umerum dextrum capite, brachio ab aure protenso, manum infesto pollice extendit: qui quidem maxime placet his, qui se dicere sublata manu iactant. 120 adicias licet eos, qui sententias vibrantis digitis iaculantur aut manu sublata denuntiant aut, quod per se interim recipiendum est, quotiens aliquid ipsis placuit, in unguis eriguntur, sed vitiosum id faciunt aut digito, quantum plurimum possunt, erecto aut etiam duobus, aut utraque manu ad modum aliquid portantium composita. 121 his accedunt vitia non naturae, sed trepidationis, cum ore concurrente rixari: si memoria

(cf. *Orat. Rom. Frag.*, p. 196, ed. Muench, y Cic., *De orat.* 3, 56, 214). **116** Pues las manos unidas revelan en estas situaciones sentimientos más intensos, siendo sobrios los ademanes cuando se trata de cosas de poco relieve, amables o lóbregas, y más amplios en las grandes, alegres y terribles.

117 También debemos consignar los defectos de otras posiciones de manos, precisamente las que pasan generalmente inadvertidas aun a entrenados oradores ante los tribunales. Pues el ademán de quien pide un vaso, o de quien amenaza con flagelación o de quien forma el número 'quinientos' doblando el dedo pulgar, defectos delatados ya por algunos autores de obras retóricas, ni siquiera lo he visto hacer entre la gente del campo. **118** Sin embargo, conozco cómo ocurre muchas veces que, al hacerse un amplio movimiento del brazo, queda al descubierto un lado; que alguien no se atreva a extender la mano hacia adelante más allá del pliegue central que le hace la toga; que otro la alargue hasta cuanto alcanza el brazo, o la estire hacia el techo o que, mientras realiza el ademán llevándolo más allá del hombro izquierdo, se golpea la espalda de modo que sea ya poco seguro estar de pie detrás de él; o que otro trace todo un círculo a su izquierda, o que con la mano desconsideradamente alargada venga a dar con los que se hallan cerca, o que mueve a la vez ambos codos a uno y otro lado —(como si estuviera remando)—. **119** Suele darse también un movimiento de mano perezoso, nervioso y parecido a la de uno que está serrando; veces se aleja de la cabeza con los dedos encorvados e igualmente es proyectada con los dorsos hacia arriba. También ocurre aquel ademán que hace extender la mano con la cabeza inclinada hacia el hombro derecho, y desde el oído, con el brazo alargado, adelanta la mano amenazando con el dedo pulgar; este ademán agrada sobremanera a los oradores que hacen alarde de hablar 'con mano elevada'. **120** Puedes añadir a estos los que con sus dedos disparan centelleantes sentencias o las anuncian levantando la mano o, lo que a veces es de suyo aceptable, se alzan sobre las puntas de los pies, cuantas veces les ha merecido aplauso alguna cosa, pero convierten esto en un gesto defectuoso cuando levantan un dedo, todo cuanto pueden, o hasta dos, o ponen ambas manos a guisa de quienes están llevando un peso. **121** A estos defectos se suman aquellos que no proceden de la naturaleza, sino de azorado apresuramiento, por ejemplo, el disputar con la sensación de no poder

fefellerit aut cogitatio non suffragetur, quasi faucibus aliquid obstiterit, insonare: in adversum tergere nares, obambulare sermone imperfecto, resistere subito et laudem silentio poscere. quae omnia persequi prope infinitum est: sua enim cuique sunt vitia. **122** pectus ac venter ne proiciantur, observandum: pandant enim posteriora et est odiosa omnis supinitas. latera cum gestu consentiant: facit enim aliquid et totius corporis motus, adeo ut Cicero plus illo agi quam manibus ipsis putet. ita enim dicit in Oratore: 'nullae argutiae digitorum, non ad numerum articulus cadens, trunco magis toto se ipse moderans et virili laterum flexione'. **123** femur ferire, quod Athenis primus fecisse creditur Cleon, et usitatum est et indignantes decet et excitat auditorem. idque in Calidio Cicero desiderat: 'non frons', inquit, 'percussa, non femur'. quamquam, si licet, de fronte dissentio. nam etiam complodere manus scaenicum est <et> pectus caedere. **124** illud quoque raro decebit, cava manu summis digitis pectus adpetere, si quando nosmet ipsos adloquemur cohortantes, obiurgantes, miserantes: quod si quando fiet, togam quoque inde removeri non dedecebit.

In pedibus observantur status et incessus. prolato dextro stare et eandem manum ac pedem proferre deforme est. **125** in dextrum incumbere interim datur, sed aequo pectore, qui tamen comicus magis quam oratorius gestus est. male etiam in sinistram pedem insistentium dexter aut tollitur aut summis digitis suspenditur. varicare supra modum et in stando deforme est et acceden-

abrir la boca; el toser con fuerza, como si se les hubiese quedado algo en la garganta, cuando ha fallado la memoria o no les asiste el pensamiento; el rascarse un lado de la nariz, el dar pasos de una a otra parte sin terminar la frase completa, el pararse de repente y el hacer silencio para recibir aplausos. Tarea sería casi de nunca acabar el recorrer todas estas incidencias, porque a cada una de ellas le nacen sus propios defectos. **122** Hay que guardarse de no adelantar el *pecho* y el *vientre*, porque en tal caso queda encogida la parte posterior y toda inclinación de la espalda resulta desagradable. Los lados del cuerpo deben estar en armonía con el movimiento de ademanes; porque también el movimiento de todo el cuerpo aporta algo propio, hasta tal punto que piensa Cicerón que desempeña papel más importante que las mismas manos (cf. *Orat.* 18, 59). Así dice, en efecto, en su obra *El Orador*: *Ningún chasquear de dedos, ningunas puntas de dedos para marcar el ritmo, más bien debe el orador con todo el tronco de su cuerpo darse su propio ritmo y con la varonil flexión de sus costados.* **123** Golpear con la mano el muslo, como se cree hizo Cleón en Atenas, no sólo es ya una costumbre, sino algo conveniente a quien expresa indignación e inflama al oyente. Y este recurso echa de menos Cicerón en Calidio: *Ningún golpe en la frente —dice— ninguno en el muslo* (*Bruto*, 60, 278). Aunque, si se me permite, disiento en cuanto a golpear la frente. Porque también el dar una mano contra otra (batir las palmas) y golpearse el pecho es propio de ademanes escénicos. **124** Rara vez será también conveniente rozarnos el pecho con la mano ahuecada y con los dedos de punta (unidos), como cuando en alguna ocasión dialogamos con nosotros mismos para exhortarnos, hacernos reproches o expresar compasión; y si alguna vez se hiciera, no será cosa apropiada el retirarse de ese lugar la toga.

En lo que atañe a la posición de los pies se debe atender al modo de estar y a los pasos que hayan de darse. Ponerse firmes con el pie derecho adelantado, así como adelantar la misma mano derecha y el mismo pie derecho, es una figura fea. **125** A veces está permitido apoyarse y descansar sobre el pie derecho, pero con el pecho recto, una posición que va mejor con las escenas de comedia que con el discurso público. Se produce también una mala impresión cuando, al descargar el peso corporal sobre el pie izquierdo, se eleva el derecho o se pone uno de puntillas sobre los dedos. Forma una figura fea tanto el estar firmes con los pies demasiado abiertos, igual que es casi indecente si a esta posición

te motu prope obscenum. **126** prokursio oportuna brevis, moderata, rara. conveniet iam et ambulatio quaedam propter inmodicas laudationum moras, quamquam Cicero rarum incessum neque ita longum probat. discursare vero et, quod Domitius Afer de Sura Manlio dixit, 'satagere' ineptissimum: urbaneque Flavus Verginius interrogavit de quodam suo antisophiste, 'quot milia passum declamasset?' **127** praecipere et illud scio, ne ambulantes avertamur a iudiciis, sed sint obliqui pedes ad consilium nobis respicientibus. id fieri iudiciis privatis non potest, verum et breviora sunt spatia nec aversi diu sumus. interim tamen recedere sensim datur. quidam et resiliunt, quod est plane ridiculum. **128** pedis suppositio ut loco est oportuna, ut ait Cicero, in contentionibus aut incipiendis aut finiendis, ita crebra et inepta est hominis et desinit iudicem in se convertere. est et illa indecora in dextrum ac laevum latus vacillatio alternis pedibus insistentium. longissime fugienda mollis actio, qualem in Titio Cicero dicit fuisse, unde etiam saltationis quoddam genus Titius sit appellatum. **129** reprehendenda et illa frequens et concitata in utramque partem nutatio, quam in Curione patre inrisit et Iulius, quaerens, 'quis in luntre loqueretur', et Sicinius: nam cum adsidente collega, qui erat propter valetudinem et deligatus et plurimis medicamentis delibutus, multum se Curio ex more iactasset, 'numquam', inquit, 'Octavi, collegae tuo gratiam referes, qui nisi fuisset, hodie te istic muscae comedissent'. **130** iactantur et umeri, quod vitium Demosthenes ita dicitur emendasse, ut, cum in angusto quodam

se añade un movimiento del cuerpo. **126** Dar algún paso hacia adelante es oportuno, si se trata de un movimiento corto, lleno de medida y si se hace rara vez. También el dar algún paso de un lado a otro será ya conveniente cuando se detiene el discurso por causa de los excesivos intervalos de los aplausos, aunque Cicerón sólo rara vez aprueba estos pasos y esto no por larga duración (*De orat.* 18, 59). Ahora bien, el *correr de una parte a otra* (en círculo) y, lo que sobre Sura Manlio dijo Domicio Afro, *el ajetrearse*, es una absoluta impertinencia (cf. *Orat. Rom. Frag.* p. 569, ed. Muench); y Verginio Flavo preguntó con fino gracejo acerca de un antisofista, rival suyo, *cuántas millas había caminado durante la pronunciación de un discurso* (cf. Libro 3, 1, 21). **127** También tengo sabido aquel otro precepto de no apartarnos de la vista de los jueces, al dar unos pasos de un lado a otro, sino que nuestros pies deben encaminarse a un lado mientras nosotros permanecemos con los ojos vueltos al tribunal. Esto no puede hacerse en procesos privados, pero también las distancias son más cortas, y no nos apartamos mucho tiempo de la mirada de los jueces. Sin embargo, también a veces está permitido retroceder lentamente. Algunos hasta dan saltos atrás, lo que es abiertamente ridículo. **128** Lo mismo que a su debido lugar es oportuno *dar con el pie en el suelo*, como dice Cicerón (*De orat.* 3, 59, 220), a saber, en las disputas, bien sea al principio o al final de ellas, así es cosa de orador necio el hacerlo a cada paso, y deja de atraer hacia sí la atención del juez. También está mal visto el movimiento frecuente a derecha e izquierda manteniéndose el orador alternativamente sobre uno y otro pie. A toda costa hay que evitar el tono blando en la pronunciación, como dice Cicerón haber sido el de Ticio (cf. *Bruto* 62, 225 s.), de donde también ha recibido el apelativo de Ticio un modo de bailar. **129** Hemos de censurar igualmente ese balanceo frecuente y acelerado de un lado a otro, del cual se burló Julio a propósito de Curión padre, al preguntar *quién hablaba en la canoa*, como también se mofó Sicinio (cf. *Orat. Rom. Frag.*, p. 274, y Libro 6, 3, 76): porque al estar sentado de nuevo junto a él su colega de oficio, que estaba lleno de vendas por causa de una enfermedad y oliendo a toda suerte de medicamentos, mientras Curión se balanceaba a un lado y a otro, como tenía por costumbre, dijo Sicinio: *Jamás, Octavio, podrás dar gracias a tu colega, porque si él no hubiese estado presente, hoy te habrían comido en este lugar las moscas*. **130** También se levantan y bajan los *hombros*, un defecto del que, según se dice, corrigió en sí Demóstenes de tal

pulpito stans diceret, hasta umero dependens inmineret, ut, si calore dicendi vitare id excidisset, offensione illa commoneretur. ambulantem loqui ita demum oportet, si in causis publicis, in quibus multi sunt iudices, quod dicimus quasi singulis inculcare peculiariter velimus. **131** illud non ferendum, quod quidam reiecta in umerum toga, cum dextra sinum usque lumbos reducerunt, sinistra gestum facientes spatiantur et fabulantur, cum etiam laevam restringere prolata longius dextra sit odiosum. unde moneor, ut ne id quidem transeam, ineptissime fieri, cum inter moras laudationum aut in aurem alicuius loquuntur aut cum sodalibus iocantur aut nonnumquam ad librarios suos ita respiciunt, ut sportulam dictare videantur. **132** inclinari ad iudicem, cum doceas, utique si id, de quo loquaris, sit obscurius, decet. incumbere advocato adversis subselliis sedenti iam contumeliosum. reclinari etiam ad suos et manibus sustineri, nisi plane iusta fatigatione delicatum, sicut palam moneri excidentis aut legere: **133** namque in his omnibus et vis illa dicendi solvitur et frigescit adfectus et iudex parum sibi praestari reverentiae credit. transire in diversa subsellia parum verecundum est: nam et Cassius Severus urbane adversus hoc facientem lineas poposcit. et si aliquando concitate itur, numquam non frigide reditur. **134** multum ex iis, quae praecipimus, mutari necesse est ab iis, qui dicunt apud tribunalia: nam et vultus erectior, ut eum, apud quem dicitur, spectet, et gestus ut ad eundem tendens elatior sit necesse est, et alia, quae occurrere etiam me tacente omnibus possunt. itemque ab his, qui

manera que, cuando hablaba de pie en un podio estrecho, le amenazaba sobre el hombro una espada colgada del techo, para que si en el ardor del discurso se le olvidaba esquivar ese defecto, le sirviera de aviso la espada al rozarle el hombro. Conviene que hable un orador dando pasos a uno y otro lado, cuando en los procesos públicos, en que intervienen muchos jueces, quereamos como grabar especialmente en cada uno de ellos lo que estamos diciendo. **131** Es inaceptable que ciertos oradores, echando sobre el hombro la toga doblada, mientras con la mano derecha se llevaron el pliegue hasta los muslos, gesticulen con la izquierda y hablen dando pasos a uno y otro lado, cuando es también defectuoso tener la mano izquierda pegada al cuerpo hallándose extendida la derecha. Por esta razón me pongo sobre aviso para no pasar siquiera por alto esa advertencia acerca de cuán fuera de lugar resulta, cuando durante las interrupciones de los aplausos hablan esos oradores al oído de alguien, o gastan bromas con los amigos o alguna vez se ponen a mirar a sus auxiliares amanuenses, de tal modo que parece les están dictando la suma de los honorarios. **132** Inclinarsse hacia el juez, cuando expones la causa, es en todo caso conveniente, si la materia, de la que hablas, parece crecientemente oscura. Arrimarse al abogado, que se halla sentado en los bancos de la parte contraria, es ya un acto de insolencia. También inclinar el cuerpo hacia sus demandantes y apoyarse con las manos puestas en ellos, a no ser que uno se encuentre claramente débil por verdadero agotamiento, es un flaco artificio, o hacerse recordar en público algo olvidado, o leer lo escrito; **133** Porque con todas estas actitudes no sólo se destruye la fuerza del discurso, sino también se enfría el sentimiento y el juez cree que se le presta escaso respeto. Pasar a los bancos de la parte contraria es poco respetuoso; pues también Casio Severo, con su fino gracejo contra alguien que esto hacía, le exigió que guardara la línea de separación. Y si alguna vez se traspasa rápidamente en el ardor del discurso, jamás se regresa sin haber producido una fría impresión. **134** Mucho de lo que hemos enseñado debe necesariamente experimentar cambios, cuando se trata de abogados que hablan ante un tribunal; porque hay que levantar más la vista para alcanzar con ella al juez ante el cual se pronuncia el discurso, y el gesto debe ser más amplio, dirigido al mismo sujeto, así como los demás detalles que puedan ocurrírsele a cada uno, aunque yo no haya hablado sobre ellos. Y lo mismo deben observar aquellos que intervinieren en un proceso

sedentes agent: nam et fere fit hoc in rebus minoribus, et idem impetus actionis esse non possunt, et quaedam vitia fiunt necessaria. **135** nam et dexter pes a laeva iudicis sedenti proferendus est, et ex altera parte multi gestus necesse est in sinistrum eant, ut ad iudicem spectent. equidem plerosque et ad singulas clausulas sententiarum video adsurgentis et nonnullos subinde aliquid etiam spatiantis, quod ad deceat ipsi viderint: cum id faciunt, non sedentes agunt. **136** bibere aut etiam esse inter agendum, quod multis moris fuit et est quibusdam, ab oratore meo procul absit. nam si quis aliter dicendi onera perferre non possit, non ita miserum est non agere potiusque multo quam et operis et hominum contemptum fateri.

137 Cultus non est proprius oratoris aliquis, sed magis in oratore conspicitur. quare sit, ut in omnibus honestis debet esse, splendidus et virilis: nam et toga et calceus et capillus tam nimia cura quam negligentia sunt reprehendenda. est aliquid in amictu, quod ipsum aliquatenus temporum condicione mutatum est: nam veteribus nulli sinus, perquam breves post illos fuerunt. **138** itaque etiam gestu necesse est usos esse in principiis eos alio, quorum brachium, sicut Graecorum, veste continebatur: sed nos de praesentibus loquimur. cui lati clavi ius non erit, ita cingatur, ut tunicae prioribus oris infra genua paulum, posterioribus ad medios poplites usque perveniant: nam infra mulierum est, supra centurionum. **139** ut purpurae recte descendant, levis cura est, notatur interim negligentia. latum habentium clavum modus est, ut sit paulum cinctis summissior. ipsam togam rutundam esse et apte caesam velim, aliter enim multis modis fiet enormis.

estando sentados; porque así se hace también por lo general en procesos de menor gravedad, ya que los momentos del discurso no pueden estar tan llenos de vehemencia y aquí algunos defectos resultan inevitables. **135** Pues si uno está sentado a la izquierda del juez, hay que adelantar el pie derecho, y si se está a la derecha, muchos gestos y ademanes irán necesariamente hacia el lado izquierdo, de modo que se dirijan al juez. Veo con acierto a numerosos oradores, que se levantan al formular cada una de las conclusiones de sus pensamientos, y que algunos también dan inmediatamente algunos pasos, y vean ellos personalmente hasta qué punto sea conveniente; de todos modos, cuando hacen esto, no hablan sentados. **136** Beber o también comer mientras tiene lugar el discurso procesal, como muchos tuvieron por costumbre y todavía suelen hacer algunos, debe ser cosa ajena a mi orador. Porque si alguno no puede soportar de otra manera la carga del discurso, entonces no es tan lamentable el no poder hablar en un proceso, y en todo caso es esto mucho mejor que mostrar menosprecio de su tarea y de las personas.

137 El orador no tiene vestidura alguna que sea exclusiva suya, pero en el orador se echa más de ver que en otros. Por tal razón sea ésta sin mácula, como debe ser en todas las personas honorables, y varonil; porque la toga, el calzado y el cabello merecen nuestra censura tanto por el exagerado acicalamiento como por su desaliño. Hay algo en el vestido exterior, que hasta cierto punto cambia por sí mismo de acuerdo con las circunstancias del tiempo; porque entre los antiguos no había pliegues en la toga, y después de ellos fueron muy cortos. **138** Por lo cual los oradores, cuyo brazo quedaba oculto bajo el vestido, como se hacía entre los griegos, tuvieron que servirse de otro diverso género de ademanes al principio del arte de hablar; pero nosotros hablamos del tiempo presente. Quien no tenga derecho a llevar en su túnica la franja de púrpura (senatorial), cíñase de modo que las túnicas lleguen con sus bordes delanteros hasta un poco más abajo de las rodillas y con los de atrás hasta el medio de los jarretes; porque más abajo de estos límites es ya vestido de mujeres, y más arriba lo es de centuriones. **139** Dejar caer rectamente las franjas de púrpura no cuesta mucho esfuerzo, pero a veces se echa de ver el descuido. Regla de los que llevan la franja de púrpura es que la túnica termine un poco más abajo que la de quienes la llevan ceñida. Me gustaría que la túnica sea lo más redonda posible y cortada a medi-

pars eius prior mediis cruribus optime terminatur, posterior eadem portione altius qua cinctura. 140 sinus decentissimus, si aliquo supra imam tunicam fuerit, numquam certe sit inferior. ille, qui sub umero dextro ad sinistrum oblique ducitur velut balteus, nec strangulet nec fluat. pars togae, quae postea inponitur, sit inferior: nam ita et sedet melius et continetur. subducenda etiam pars aliqua tunicae, ne ad lacertum in actu redeat: tum sinus iniciendus umero, cuius extremam oram reiecisse non dedecet. 141 operiri autem umerum cum toto iugulo non oportet, alioqui amictus fiet angustus et dignitatem, quae est in latitudine pectoris, perdit. sinistrum brachium eo usque adlevandum est, ut quasi normalem illum angulum faciat, super quod ora ex toga duplex aequaliter sedeat. 142 manus non impleatur anulis, praecipue medios articulos non transeuntibus: cuius erit habitus optimus adlevato pollice et digitis leviter inflexis, nisi si libellum tenebit. quod non utique captandum est: videtur enim fateri memoriae diffidentiam et ad multos gestus est inpedimento. 143 togam veteres ad calceos usque demittebant, ut Graeci pallium: idque ut fiat, qui de gestu scripserunt circa tempora illa, Plotius Nigidiusque, praecipunt. quo magis miror Plini Secundi docti hominis et in hoc utique libro paene etiam nimium curiosi persuasionem, qui solitum id facere Ciceronem velandorum varicum gratia tradit,

da, pues de lo contrario caerá desproporcionada de muchas maneras. Su parte anterior termina muy bien en medio de la pierna, la posterior, en igual proporción, más alta que la que se lleva ceñida. **140** El pliegue más bello se hace cuando una parte suya cae sobre la franja baja de la túnica, pero en todo caso jamás llegue más abajo de la franja. El pliegue que corre transversal bajo el hombro derecho hasta el izquierdo, como un tala-barte (en que cuelga la espada), no debe quedar tenso ni flojo. La parte de la toga, que se dobla después (sobre el hombro izquierdo), debe llegar más abajo; porque así se acomoda mejor y mantiene su forma. También debe doblarse una parte de la túnica, para que no se deslice al brazo durante el discurso procesal; entonces se debe colocar sobre el hombro el pliegue, cuya parte extrema no será mal vista si la doblamos. **141** Pero no conviene que se cubra el hombro junto con todo el cuello, de lo contrario se estrechará la túnica y pierde su digna manifestación, que reside en la anchura del pecho. El brazo izquierdo debe elevarse de modo que forme, por así decirlo, como un ángulo recto, sobre el cual la doble franja, que ofrece la toga, cuelgue por igual a uno y otro lado. **142** La mano no debe llenarse de anillos, sobre todo no de aquellos que sobresalen más que los que se llevan en el dedo central. La mejor posición de la mano se da cuando el *pulgar* se mantiene elevado y los otros dedos levemente curvados, a no ser que la mano tenga cogido un manuscrito. Esto no se debe tomar como regla absoluta, porque parece manifestar la inseguridad de la memoria y sirve de obstáculo a muchos ademanes y gestos. **143** Los antiguos permitían que las túnicas llegaran hasta el calzado, como los griegos el *palio* (capa o manteo de mujeres y hombres); y la razón por la que esto se hace, la dejaron escrita como norma, en lo que atañe al ademán y al gesto, los autores que vivieron alrededor de esos tiempos, *Plocio* y *Nigidio* (*Plocio Galo*, autor de una obra *Sobre el gesto* siendo joven Cicerón, y *Nigidio Fígulo*, amigo también de Cicerón, conocido por sus estudios gramaticales). Tanto más me causa extrañeza la persuadida opinión de *Plinio Segundo*, hombre culto y también en su respectivo libro siempre casi demasiado amante del saber (famoso autor de una *Historia Natural* y de una obra sobre la formación del orador en tres libros, cf. aquí Libro 3, 1, 21, y *Plinio, Epist.* 3, 3, 5), quien trasmite cómo Cicerón acostumbraba a hacer esto con el objeto de ocultar sus varices, mientras esta clase de vestidura exterior apa-

cum hoc amictus genus in status eorum quoque, qui post Cicero-
nem fuerunt, appareat. 144 palliolum sicut fascias, quibus crura
vestiuntur, et focalia et aurium ligamenta sola excusare potest
valetudo.

Sed haec amictus observatio, dum incipimus: procedente
vero actu, iam paene ab initio narrationis, sinus ab umero recte
velut sponte delabitur, et, cum ad argumenta ac locos ventum
est, reicere a sinistro togam, deicere etiam, si haereat, sinum con-
veniet. 145 laeva a faucibus ac summo pectore abducere licet:
ardent enim iam omnia. et ut vox vehementior ac magis varia
est, sic amictus quoque habet actum quendam velut proeliantem.
146 itaque ut laevam involvere toga et incingi paene furiosum
est, sinum vero in dextrum umerum ab imo reicere solutum ac
delicatum (fiuntque adhuc peius aliqua), ita cur laxiorem sinum
sinistro brachio non subiciamus? habet enim acre quiddam atque
expeditum et calori concitationique non inhabile. 147 cum vero
magna pars est exhausta orationis, utique adflante fortuna, paene
omnia decent, sudor ipse et fatigatio et negligentior amictus et
soluta ac velut labens undique toga. 148 quo magis miror hanc
quoque succurrisse Plinio curam, ut ita sudario frontem siccari
iuberet, ne comae turbarentur, quas componi post paulum, sicuti
dignum erat, graviter et severe vetuit. mihi vero illae quoque tur-
batae prae se ferre aliquid adfectus et ipsa oblivione curae huius
commendari videntur. 149 at si incipientibus aut paulum pro-
gressis decidat toga, non reponere eam prorsus negligentis aut
pigri aut quo modo debeat amiciri nescientis est.

rece también en las estatuas de aquellos personajes que vivieron después de Cicerón. **144** La cogulla y las bandas, con las que se cubren las piernas, igual que las bufandas y vendas protectoras de los oídos solamente puede permitirlos la enfermedad.

Mas esta consideración del vestido exterior se ha de tener presente sólo mientras damos comienzo al discurso; pero una vez avanza el proceso judicial, ya casi desde el principio de la *narración*, el pliegue de la toga baja debidamente del hombro como si lo hiciese por sí mismo y, cuando se ha llegado a la argumentación y a los lugares brillantes del discurso, será conveniente echar hacia atrás la toga desde el hombro izquierdo, y también hacer bajar el pliegue, si está todavía en posición fija. **145** Con la mano izquierda está permitido apartarlo del cuello y de la parte superior del pecho; porque ya está todo envuelto en el ardor del discurso. E igual que la voz es ya más vehemente y más variada en su tono, así también el vestido exterior tiene su forma expresiva cual si estuviese peleando. **146** Así pues, si es ya casi un signo de furia, cuando envolvemos la mano izquierda en la toga y con ésta nos ceñimos la cintura, pero el impulsar desde abajo el pliegue sobre el hombro derecho es inconsistente y afectado (y todavía se hacen cosas peores que ésta), de igual manera ¿por qué no podemos poner bajo el brazo derecho el pliegue algo más suelto? (probable crítica a la opinión de Plinio). Porque esta colocación hace una impresión enérgica y libre, y no está en desacuerdo con el calor y excitación de lo que decimos. **147** Pero cuando una gran parte del discurso ha agotado ya nuestras energías, soplando enteramente la fortuna a favor de nuestras velas, entonces casi todo está en su lugar debido, el sudor mismo y el agotamiento, el desarreglo mayor del vestido y la toga suelta y como deslizándose por todos lados. **148** Tanto más me extraña que esta preocupación haya también servido a Plinio para mandar secarse la frente con el pañuelo, de manera que no se desarregle el cabello, que poco después sería y rígidamente prohibió se arreglase, como cosa digna de esta situación. Pero, a mi parecer, hasta esos cabellos desordenados revelan externamente algo del sentimiento apasionado del momento y se hacen más estimables por haberse olvidado esta atención a la cabellera. **149** Mas si la toga se desliza, mientras se empieza a hablar o después de haber avanzado un poco, el no ordenarla es enteramente signo de una persona negligente o de un haragán, o de alguien que no sabe cómo hay que vestirse.

Haec sunt vel inlustramenta pronuntiationis vel vitia, quibus propositis multa cogitare debet orator. **150** primum quis, apud quos, quibus praesentibus sit acturus: nam ut dicere alia aliis et apud alios magis concessum est, sic etiam facere. neque eadem in voce, gestu, incessu apud principem, senatum, populum, magistratus, privato publico iudicio, postulatione actione similiter decent. **151** quam differentiam subicere sibi quisque, qui animum intenderit, potest, tunc qua de re dicat et efficere quid velit. rei quadruplex observatio est: una in tota causa. sunt enim tristes hilares, sollicitae securae, grandes pusillae, ut vix umquam ita sollicitari partibus carum debeamus, ut non summae meminerimus: **152** altera, quae est in differentia partium, ut in prooemio, narratione, argumentatione, epilogo: tertia in sententiis ipsis, in quibus secundum res et adfectus variantur omnia: quarta in verbis, quorum ut est vitiosa, si efficere omnia velimus, imitatio, ita quibusdam nisi sua natura redditur, vis omnis aufertur. **153** igitur in laudationibus, nisi si funebres erunt, gratiarum actione, exhortatione, similibus laeta et magnifica et sublimis est actio. funebres contiones, consolationes, plerumque causae reorum tristes atque summissae. in senatu conservanda auctoritas, apud populum dignitas, in privatis modus. de partibus causae et sententiis verbisque, quae sunt multiplicia, pluribus dicendum.

Estos son en parte los recursos para dar esplendor a la pronunciación del discurso y, en parte, los errores que se cometen, tras cuya exposición debe el orador pensar en otros muchos detalles. **150** En primer lugar quién ha de hablar y ante quién, y quiénes estarán presentes; porque igual que preferentemente se permite decir esto o aquello, y ante unas u otras personas, así también lo es su ejecución. Y no es una misma cosa la que igualmente conviene en el tono de voz, en el gesto, en la comparecencia ante el soberano, el senado, el pueblo, los magistrados, el proceso privado y público, la demanda judicial y su defensa. **151** Esta diversidad de situaciones puede ponerse a propia consideración todo aquel que se haya entregado a esta tarea, y después preguntarse sobre qué quiere hablar y qué se propone conseguir. Aquí se han de tener presentes cuatro puntos de vista. El primero tiene que ver con la causa procesal en su totalidad. Pues los casos son tristes o alegres, inquietantes o sin riesgo, importantes o menos relevantes, de modo que apenas estemos alguna vez obligados a preocuparnos de sus detalles particulares hasta el extremo de que no podamos recordar el tema principal; **152** el segundo punto, que se relaciona con la diversidad de las partes del discurso, es decir, del Proemio, de la Narración, de la Demostración y de la Conclusión o Epílogo; el tercero consiste en los pensamientos en sí, en los que todo es cambiante según el objeto y el estado de sentimientos; el cuarto está en el uso de las palabras, cuya imitación, igual que es defectuosa, si con ella deseamos alcanzarlo todo, así también se quita a ciertos pensamientos toda su eficacia, cuando no se les expresa certeramente según su propia naturaleza. **153** Así que en los discursos laudatorios (a no ser que fueren oraciones fúnebres), en un discurso de agradecimiento, en el de exhortación y en circunstancias similares, el tono de la pronunciación es alegre, magnífico y elevado. Los discursos públicos en honor de personas fallecidas, los destinados a producir consuelo, y en general los discursos en defensa de personas inculpadas, tienen un tono de expresión triste y humilde. En el Senado hay que mantener la autoridad propia, ante el pueblo la dignidad, en la vida privada la mesura. En lo que atañe a las partes del discurso y a los pensamientos y a su expresión en palabras, que son problemas de mucha complejidad, es necesario que hablemos con mayor detenimiento.

154 Tria autem praestare debet pronuntiatio: conciliet, persuadeat, moveat, quibus natura cohaeret, ut etiam delectet. conciliatio fere aut commendatione morum, qui nescio quomodo ex voce etiam atque actione perlucet, aut orationis suavitate constat, persuadendi vis adfirmatione, quae interim plus ipsis probationibus valet. 155 'an ista', inquit Calidio Cicero, 'si vera essent, sic a te dicerentur?' et: 'tantum abest ut inflammares nostros animos: somnum isto loco vix tenebamus'. fiducia igitur appareat et constantia, utique si auctoritas subest. 156 movendi autem ratio aut in repraesentandis est aut imitandis adfectibus. ergo cum iudex in privatis aut praeco in publicis dicere de causa iusserit, leniter est consurgendum: tum in componenda toga vel, si necesse erit, etiam ex integro inicienda, dumtaxat in iudiciis (apud principem enim et magistratus et tribunalia non licebit) paulum est commorandum, ut et amictus sit decentior et protenus aliquid spatii ad cogitandum. 157 etiam cum ad iudicem nos converterimus et consultus praetor permiserit dicere, non protinus est erumpendum, sed danda brevis cogitationi mora: mire enim auditurum dicturi cura delectat et iudex se ipse componit. 158 hoc praecipit Homerus Ulixis exemplo, quem stetisse oculis in terram defixis immotoque sceptro, priusquam illam eloquentiae procellam effunderet, dicit. in hac cunctatione sunt quaedam non indecentes, ut appellant scaenici, morae: caput mulcere, manum intueri, infringere articulos, simulare conatum, suspiratione sollicitudinem fateri, aut quod quemque magis decet, <et> ea diu-

154 Mas la *pronunciación* del discurso debe procurar tres cosas: que *gane la atención*, que *persuada* y que *mueva*, a todo lo cual se une de modo natural el hecho de que produzca también *deleite*. El *ganarse la atención* estriba, por lo general, o en la recomendable fuerza de costumbres irreprochables, que no sé de qué modo hasta se traslucen desde el tono de voz y de la acción procesal, o del estilo apacible del discurso, y el *poder de persuasión* en la actitud de firmeza, que a veces tiene más eficacia que los mismos argumentos probatorios. 155 *¿Hablarias tú así de esas cosas —dijo Cicerón a Calidio—, si fueran verdad? Y más adelante: ¡Tan lejos estás de enardecer nuestros corazones! ¡Apenas podíamos contener el sueño en ese lugar! (Frag. Orat. VI, 4, del discurso en defensa de Quinto Galio; cf. Bruto 80, 277 s.). Resplandezca, pues, en el orador la confianza en sí mismo y la firmeza, en todo caso cuando tras ellas se halla enraizada la personal autoridad.* 156 Y la facultad de *mover* consiste, o en expresar los sentimientos por sentirse uno afectado o en poder imitarlos. Por tanto, cuando el juez ordenare tomar la palabra en un juicio privado, o la da el asistente del tribunal en un proceso público, hay que levantarse sosegadamente; entonces debe uno detenerse un momento en adaptarse la toga o, si fuere necesario, ponérsela bien de nuevo, esto ciertamente tan sólo ante un tribunal formado por jurados (pues ante el César, ante magistrados y ante tribunales ordinarios no está permitido), para que la vestidura exterior ofrezca su mejor imagen e inmediatamente tengamos algún tiempo para pensar. 157 También cuando nos hubiéremos vuelto a un solo juez y cuando el pretor con poder judicial no hubiere permitido empezar nuestro discurso, no se ha de romper a hablar inmediatamente, sino que debe darse un breve espacio a la reflexión; porque la tensa concentración de quien va a hablar *deleita* maravillosamente al que va a escuchar, y hasta el mismo juez se prepara para ello. 158 Esto nos enseña Homero con el ejemplo de Ulises, de quien dice que se puso en pie con los ojos clavados en el suelo y con el cetro inmóvil antes de dar suelta al torbellino de su elocuencia (*Ilíada* 3, 217 ss.). En esta retardación al hablar hay unas tensas pausas *no desconvenientes*, como las llaman los actores de teatro: pasar la mano por la cabeza, mirarse las manos, hacer crujir los nudillos de los dedos, aparentar el intento de empezar, dar a entender con un gemido la perturbación interior, o lo que mejor convenga en cada caso, y esto en una duración de tiempo más largo si el juez

tius, si iudex nondum intendet animum. 159 status sit rectus, aequi et diducti paulum pedes, vel procedens minimo momento sinister: genua recta, sic tamen, ut non extendantur: umeri remissi, vultus severus, non maestus nec stupens nec languidus: brachia a latere modice remota, manus sinistra, qualem supra demonstravi, dextra, cum iam incipiendum erit, paulum prolata ultra sinum gestu quam modestissimo, velut spectans, quando incipiendum sit. 160 vitiosa enim sunt illa, intueri lacunaria, perfricare faciem et quasi improbam facere, tendere confidentia voltum aut, quo sit magis torvos, superciliis adstringere, capillos a fronte contra naturam retro agere, ut sit horror ille terribilis: tum, id quod Graeci frequentissime faciunt, crebro digitorum labrorumque motu commentari, clare excreare, pedem alterum longe proferre, partem togae sinistra tenere, stare diductum vel rigidum vel supinum vel incurvum vel umeris, ut luctaturi solent, ad occipitium ductis.

161 Prooemio frequentissime lenis convenit pronuntiatio: nihil enim est ad conciliandum gratius verecundia, non tamen semper: neque enim uno modo dicuntur exordia, ut docui. plerumque tamen et vox temperata et gestus modestus et sedens umero toga et laterum lenis in utramque partem motus, eodem spectantibus oculis, decebit. 162 narratio magis prolatam manum, amictum recidentem, gestum distinctum, vocem sermoni proximam et tantum acriorem, sonum simplicem frequentissime postulabit in his dumtaxat: 'Q. enim Ligarius, cum esset in Africa nulla belli suspicio', et 'A. Cluentius Habitus pater huiusce'. aliud in eadem poscent adfectus, vel concitati 'nubit genero socrus', vel flebiles 'constituitur in foro Laodiceae spectaculum acerbum et miserum toti Asiae provinciae'. 163 maxime varia et multiplex

no ha prestado todavía su atención. **159** La postura del cuerpo sea recta, los pies en la misma línea y un poco separados, o el izquierdo muy poco adelantado; las rodillas firmes, pero de manera que no queden tensas; los hombros distendidos, el semblante serio, no triste, ni inmóvil, ni inexpresivo; los brazos moderadamente separados de los lados, la mano izquierda como he indicado arriba (n.º 141); la derecha, cuando se hubiere ya de empezar a hablar, algo adelantada fuera del seno, con el más modesto de todos los gestos, como esperando cuándo se debe comenzar. **160** Pues son gestos defectuosos mirar al techo, frotarse la cara y como poner mal semblante, girar el rostro de un lado a otro pagados de sí mismos o, para que sea más ceñudo, encoger las cejas, peinarse el cabello desde la frente hacia atrás a contrapelo, para que sirva de amenaza con su terrible gesto; además —lo que con harta frecuencia hacen los griegos—, ponerse a reflexionar acompañándose con repetido movimiento de dedos y de labios, toser alto sin necesidad, adelantar mucho uno de los pies, sujetar una parte de la toga con la mano izquierda, estar de pie con las piernas abiertas, o tieso, o con la cabeza echada hacia atrás, o encorvado, o con los hombros encogidos hacia la nuca, como suelen los luchadores antes del primer asalto.

161 Para el *Proemio* conviene en la mayoría de los casos un ritmo tranquilo; pues para *ganarse la simpatía* nada hay más agradable que la modestia, pero no siempre; porque no todos los *exordios* se dicen de una sola manera, como tengo explicado (Libro 4, 1, 42 ss.). Por lo general, no obstante lo dicho, una voz de tono moderado, el gesto humilde, la toga bien puesta sobre el hombro, y un movimiento suave hacia los lados, a una y a otra dirección, será muy conveniente, mientras los ojos acompañan esa misma dirección. **162** La *Narración* exigirá en la mayoría de los casos extender más la mano, la capa un poco echada hacia atrás, diferenciado el ademán, la voz muy semejante al tono conversacional y sólo más clara, su timbre sencillo, al menos en casos como éstos: *Q. Ligario, en efecto, cuando en África no había sospecha alguna de guerra*, y *A. Cluencio Hábito, padre de éste aquí presente* (*Pro Lig.* 1, 2 y *Pro Cluent.* 5, 11). En esta misma parte del discurso los sentimientos requerirán otro acento diferente, bien sean llenos de excitación como: *Cásase la suegra con el yerno* (*Pro Cluent.* 5, 14), o ya sean los que mueven a lágrimas, como: *En la plaza de Laodicea se dio lugar a un espectáculo amargo y calamitoso para toda la provincia de Asia* (*Verr.* 1, 30, 76). **163** Sobrema-

actio est probationum: nam et proponere, partiri, interrogare sermoni sunt proxima, et contradictionem sumere: nam ea quoque diversa propositio est. sed haec tamen aliquando inridentes, aliquando imitantes pronuntiamus. **164** argumentatio plerumque agilior et acrior et instantior consentientem orationi postulat etiam gestum, id est fortem celeritatem. instandum quibusdam in partibus et densanda oratio. egressiones fere lenes et dulces et remissae, raptus Proserpinae, Siciliae descriptio, Cn. Pompei laus: necque enim mirum minus habere contentionis ea, quae sunt extra quaestionem. **165** mollior nonnumquam cum reprehensione diversae partis imitatio: 'videbar videre alios intrantis, alios autem exeuntis, quosdam ex vino vacillantis'. ubi non dissidens a voce permittitur gestus quoque, in utramque partem tenera quaedam, sed intra manus tamen et sine motu laterum translatio. **166** accendendi iudicis plures sunt gradus. summus ille et quo nullus est in oratore acutior: 'suscepto bello, Caesar, gesto iam etiam ex parte magna'. praedixit enim: 'quantum potero voce contendam, ut populus hoc Romanus exaudiat'. paulum inferior et habens aliquid iam iucunditatis: 'quid enim tuus ille, Tubero, in acie Pharsalica gladius agebat?' **167** plenius adhuc et lentius ideoque dulcius: 'in coetu vero populi Romani negotium publicum gerens': producenda omnia trahendaeque tum vocales aperiendaeque sunt fauces. pleniore tamen haec canali fluunt: 'vos, Albani tumuli atque luci'. iam cantici quiddam habent sensimque resu-

nera variada y compleja es la recitación cuando se llega al desarrollo de las *pruebas*; porque tanto su presentación, como su estructuración e interrogatorio de los testigos tienen un tono muy parecido al de una conversación, igual que la anticipación de las objeciones; pues también es ésta una exposición de argumentos desde el punto de vista de la parte contraria. Pero, sin embargo, alguna vez decimos todo esto en son de burla, alguna vez remediando el tono del otro abogado. **164** La *Demostración*, por lo general más viva, más enérgica y más acuciadora, requiere también una variedad de ademanes y de gestos acorde con el contenido del discurso, es decir, vigorosa y rápida. En ciertos pasajes hay que hacerse acosadores y debe explayarse el discurso. Las *digresiones* son por lo común tranquilas, amables y apacibles, como *El Rapto de Proserpina* (cf. Libro 4, 3, 3, y *Verr.* 4, 48, 106 s.), *La Descripción de Sicilia* (cf. Libro 4, 3, 13, y *Verr.* 2, 1, 2), *El Elogio de Cn. Pompeyo* (cf. 4, 3, 13, y *Frag. Orat.* VII, 47); pues no hay que extrañarse de que sean menos tensas las partes que están fuera de la cuestión debatida. **165** Alguna vez se hace más suave el tono cuando la imitación va acompañada de nuestra crítica a la parte contraria, por ejemplo: *Me parecía ver a unos que entraban y a otros que salían, y algunos que iban dando tumbos por embriaguez* (*Frag. Orat.* VI, 1). Aquí se permite también un ademán que no discrepe de la expresión oral, sugiriendo un suave balanceo a una y otra parte (imitando al borracho), pero que se remeda, sin embargo, dentro del espacio de las manos y sin movimiento de los lados. **166** Muchas son las gradaciones de la voz para poner en ascuas al juez. La más alta y la más penetrante que otra cualquiera es aquella famosa: *Cuando empezó la guerra, César, y ya también hecha en gran parte...* (*Pro Lig.* 3, 7). Porque el orador ha explicado de antemano: *Alzaré mi voz todo cuanto pueda para que el pueblo romano lo oiga* (*Pro Lig.* 3, 6). En tono un poco más bajo y ya con algo de irónico placer: *¿Qué hacía, Tiberón, aquella tu espada en la batalla de Farsalia?* (*Pro Lig.* 3, 9). **167** Aun con más volumen, más tranquilo y por eso con más dulzura: *Pero esto en la asamblea del pueblo romano, mientras desempeñaba un cargo público* (*Phil.* 2, 25, 63); aquí se debe decir lentamente toda la frase, deletrear entonces las vocales y abrir mucho la garganta. Pero en un mayor torrente de voz fluyen estas palabras: *¡Vosotros, collados y sacros bosques albanos!* (*Pro Mil.* 31, 85). Algo de cántico y poco a poco acercándose a una blanda melodía tienen estas palabras: *¡Peñascos y desiertos responden al sonido de la voz!* (*Pro*

pina sunt: 'saxa atque solitudines voci respondent'. 168 tales sunt illae inclinationes vocis, quas invicem Demosthenes atque Aeschines exprobrant, non ideo improbandae: cum enim uterque alteri obiciat, palam est utrumque fecisse. nam neque ille per Marathonis et Plataearum et Salaminis propugnatores recto sono iuravit, nec ille Thebas sermone deflevit. 169 est his diversa vox et paene extra organum, cui Graeci nomen amaritudinis dederunt, super modum ac paene naturam vocis humanae acerbata: 'quin conpescitis vocem istam, indicem stultitiae, testem paucitatis?' sed id, quod excedere modum dixi, in illa parte prima est: 'quin conpescitis'. 170 epilogus, si enumerationem rerum habet, desiderat quandam concisorum continuationem: si ad concitandos iudices est accommodatus, aliquid ex his, quae supra dixi: si placandos, inclinatum quandam lenitatem: si misericordia commovendos, flexum vocis et flebilem suavitatem, qua praecipue franguntur animi quaeque est maxime naturalis: nam etiam orbos viduasque videas in ipsis funeribus canoro quodam modo proclamantis. 171 hic etiam fusca illa vox, qualem Cicero fuisse in Antonio dicit, mire faciet: habet enim in se quod imitatur. duplex est tamen miseratio, altera cum invidia, qualis modo dicta de damnatione Philodami, altera cum deprecatione demissior. 172 quare, etiam si est in illis quoque cantus obscurior 'in coetu vero populi Romani', non enim haec rixantis modo dixit, et 'vos Albani tumuli', neque enim, quasi inclamaret aut testaretur, locutus est, tamen infinito magis illa flexa et circumducta sunt: 'me miserum, me infelicem', et 'quid respondebo liberis meis?' et 'revocare tu me in patriam potuisti, Milo, per

Arch. 8, 19). **168** De este género son aquellas inflexiones de voz que recíprocamente se censuran Demóstenes y Esquines (*Demost.* 18, 291; *Esquin.* 3, 210), sin que por eso debamos rechazarlas nosotros; porque si el uno se lo achaca al otro, es claro que lo hicieron los dos. Pues ni el uno pronunció en tono usual su juramento en nombre de los defensores de Maratón, de Platea y de Salamina (*Demost.* 18, 208), ni el otro lloró el destino de Tebas como si estuviera conversando (*Esquin.* 3, 133). **169** Diferente de todo lo anterior y casi apenas un órgano hablante es la voz, a la que dieron los griegos el apelativo de *amargura*, con una acritud casi contra la medida y naturaleza de la voz humana: *¿Por qué no apagáis esa vuestra voz, la delatora de vuestra necesidad, el testigo de vuestra poquedad?* (*Pro Rab. De Perduellione* —juicio de lesa majestad— 6, 18). Aquí reside lo que, según he dicho, sobrepasa toda medida, en la primera parte de la frase: *¿Por qué no apagáis?* **170** El *Epílogo*, si contiene la enumeración de los hechos, exige una equilibrada sucesión de los respectivos miembros del relato; si está orientado a la conmoción de los jueces, entonces necesita algo de lo antes indicado (cf. n.ºs 162, 166 y 169); si es para aplacarlos, se precisa una voz sumisa y suavidad; si hay que moverlos a la misericordia, se requiere una inflexión de voz y una suavidad endolecida, con la que se quebrantan principalmente los corazones y que es la más apropiada a la naturaleza; porque también podemos ver a huérfanos y viudas cómo en los mismos funerales se lamentan en un tono que suena a cantinela. **171** En estos casos se oirá también maravillosamente aquel tono de voz oscura, que dice Cicerón haber tenido Antonio (*Brut.* 38, 141); porque tiene en sí algo digno de ser imitado. Con todo, el sentimiento de compasión se presenta de dos maneras: el uno acompañado de aborrecimiento, como el que hemos dicho antes sobre la condenación de Filodamo (cf. n.º 162), el segundo unido a una súplica y por ello en tono más bajo. **172** Por lo cual, aunque hay también un tono más oscuro en aquellas palabras: *en la asamblea del pueblo romano* (*Phil.* 2, 25, 63), pues Cicerón no las dijo a tenor de quien está querellándose, o en la exclamación: *¡vosotros, collados albanos!* (*Pro Mil.* 31, 85), porque tampoco habló aquí como apelando a ellos o poniéndolos por testigos; sin embargo, los siguientes pasajes son infinitamente más flexibles y más melodiosos: *¡Desdichado de mí! ¡Infeliz de mí!* (*Pro Mil.* 37, 102), y *¿Qué responderé a mis hijos?* (cita anterior); y *Tú pudiste, Milón, volverme a llamar a mi patria por medio de estos hombres, ¿y*

hos: ego te in eadem patria per eosdem retinere non potero?' et cum bona C. Rabiri nummo sestertio addicit: 'o meum miserum acerbumque praeconium'. 173 illa quoque mire facit in peroratione velut deficientis dolore et fatigatione confessio, ut pro eodem Milone: 'sed finis sit, neque enim prae lacrimis iam loqui possum': quae similem verbis habere debent etiam pronuntiationem. 174 possunt videri alia quoque huius partis atque officii, reos excitare, pueros attollere, propinquos producere, vestes laniare: sed suo loco dicta sunt.

Et quia in partibus causae talis est varietas, satis apparet accommodandam sententiis ipsis pronuntiationem, sicut ostendimus, sed verbis quoque, quod novissime dixeram, non semper, sed aliquando. 175 an non haec 'misellus' et 'pauperculus' summissa atque contracta, 'fortis et vehemens et latro' erecta et concitata voce dicendum est? accedit enim vis et proprietas rebus tali adstipulatione, quae nisi adsit, aliud vox, aliud animus ostendat. 176 quid, quod eadem verba mutata pronuntiatione indicant, adfirmant, exprobrant, negant, mirantur, indignantur, interrogant, inrident, elevant? aliter enim dicitur:

	tu mihi quodcumque hoc regni
et	cantando tu illum?
et	tunc ille Aeneas?
et	meque timoris argue tu, Drance,

et ne morer, intra se quisque vel hoc vel aliud quod volet per omnis adfectus verset: verum esse quod dicimus sciet.

yo no podré conservarte en esta misma patria por medio de los mismos aquí presentes? (*Pro Mil.* 37, 102). Y cuando con esta exclamación declara los bienes de Cayo Rabirio por valor de un sestercio, puestos a pública subasta: ¡Oh desgraciado y amargo aquí el oficio mío de subastador! (*Pro Rab. Póstumo* 17, 46). 173 Maravillosa eficacia tiene también en las palabras finales aquella confesión, como si fuera la de alguien que pierde sus fuerzas por el dolor y el agotamiento, cual oímos en la misma defensa de Milón: *Pero acabemos, porque a causa de mis lágrimas no puedo ya decir palabra* (*Pro Mil.* 38, 105), expresión que debe tener también un tono de voz adecuado a las palabras dichas. 174 A esta parte del discurso (el epílogo) y de la tarea del orador pueden atribuirse también otros gestos y ademanes, como son el hacer levantar del banco a los inculpados, tomar en brazo a los niños, presentar a los parientes, desgarrarse los vestidos; pero ya lo hemos dicho en su lugar debido (cf. Libro 6, 1, 30).

Y como hay tal variedad en cada una de las partes del discurso, queda suficientemente claro que la pronunciación debe acomodarse a los mismos pensamientos, como hemos mostrado, pero también a las palabras, como muy poco antes acababa de decir (n.º 173), aunque no siempre, sino alguna vez. 175 Acaso estas palabras *misellus* (desgraciadillo) y *pauperculus* (pobrecillo), ¿no se deben pronunciar en voz baja y disminuida? Y estas otras, *fortis* y *vehemens* y *latro* (un valiente, impetuoso hombre y auténtico salteador), ¿no se han de decir con una voz alta e irritada? Porque con tal conformidad —entre contenido y voz— las cosas reciben fuerza y propiedad, mientras, si falta ella, la voz expresa una cosa y el sentido otra diferente. 176 ¿Cómo podrían unas mismas palabras expresar la realidad de ‘hacer saber, afirmar, reprochar, negar, admirarse, indignarse, interrogar, burlar y enervar’, si se altera el modo de pronunciarlas? Porque de distinta manera se dice ‘tú’ en los lugares siguientes:

- ‘tú’ (me procuras) lo que de este reino tengo (*En.* 1, 78),
- y ¿en cantar ‘tú’ le (ganaste)? (*Egl.* 3, 25),
- y ¿eres ‘tú’ aquel Eneas? (*En.* 1, 617),
- y argúyeme ‘tú’ de cobardía, Drances (*En.* 11, 383-384),

y para no alargarme más, cada uno haga pasar por sus sentimientos esto o cualquiera otra cosa que apeteciere: sabrá entonces que es verdad lo que decimos.

177 Unum iam his adiciendum est, cum praecipue in actione spectetur decorum, saepe aliud alios decere. est enim latens quaedam in hoc ratio et inenarrabilis, et ut vere hoc dictum est, 'caput esse artis decere quod facias', ita id neque sine arte esse neque totum arte tradi potest. 178 in quibusdam virtutes non habent gratiam, in quibusdam vitia ipsa delectant. maximos actores comoediarum, Demetrium et Stratoclea, placere diversis virtutibus vidimus. sed illud minus mirum, quod alter deos et iuvenes et bonos patres servosque et matronas et graves anus optime, alter acres senes, callidos servos, parasitos, lenones et omnia agitatoria melius. fuit enim natura diversa: nam vox quoque Demetri iucundior, illius acrior erat. 179 adnotandae magis proprietates, quae transferri non poterant, manus iactare et dulces exclamationes theatri causa producere et ingrediendo ventum concipere veste et nonnumquam dextro latere facere gestus, quod neminem alium: Demetrium decuit (namque in haec omnia quasi statura et mira specie adiuvabatur): 180 illum cursus et agilitas et vel parum conveniens personae risus. quem non ignarus rationis populo dabat, et contracta etiam cervicula. quidquid horum alter fecisset, foedissimum videretur. quare norit se quisque, nec tantum ex communibus praeceptis, sed etiam ex natura sua capiat consilium formandae actionis. 181 neque illud tamen est nefas, ut aliquem vel omnia vel plura deceant. huius quoque loci clausula sit eadem necesse est, quae ceterorum est, regnare maxime modum: non enim comoedum esse, sed oratorem volo.

177 Una sola cosa debe añadirse ya a lo dicho, principalmente cuando se tiene ante los ojos lo conveniente en la pronunciación del discurso, a saber, que muchas veces es distinto lo que conviene a unos y a otros. Porque hay una secreta e inexplicable regularidad en todo esto, y así como es verdad el dicho de que 'el punto principal del arte está en que hagas lo que conviene' (Cic., *De orat.* 1, 29, 383), igualmente es cierto que esto no puede transmitirse enteramente sin una doctrina artística ni solamente con la teoría del arte. 178 En unos hombres no tienen efecto agradable sus buenas cualidades, en otros hasta los mismos defectos producen encanto. Hemos visto que Demetrio (cf. *Juvenal* 3, 99), y Estratocles (cf. *Juvenal* 3, 399), los más importantes actores del teatro cómico, han merecido el aplauso de todos gracias a sus distintas cualidades escénicas. Pero también esto es menos de extrañar, ya que el uno hacía muy bien el papel de los dioses, de los jóvenes, de los buenos padres, de los esclavos, de las matronas y de ancianas dignas, y el otro mejor el de ancianos de mal genio, de esclavos astutos, de alcahuetes, y de todos los trances llenos de mayor viveza. Distinto fue, en efecto, su modo de ser y carácter: porque también era más agradable la voz de Demetrio, la del célebre Estratocles más áspera. 179 Más dignas de notarse en ellos eran las propiedades, que no podían ser imitadas por otros: el modo de mover las manos, alargar sus dulces exclamaciones por dar gusto a los espectadores y, al entrar en escena, hacer que el vestido aleteara al aire de sus pasos y alguna vez hacer gestos con el lado derecho, lo que a ningún otro habría caído bien: todo ello convino muy bien a Demetrio (porque para todas estas excelencias tenía como auxiliares su estatura y su sorprendente belleza); 180 al otro, en cambio, le iba bien su caminar, su ágil movimiento y aun su risa que, aunque conviniera poco a su papel, consciente de su naturaleza la ofrecía al pueblo, y hasta la manera de hacerse un corto cuellecillo. Uno de los dos que hubiese copiado del otro cualquiera de estas cosas, habría parecido hacer un papel feísimo. Por lo cual conózcase a sí mismo cada uno, y tome consejo no sólo a partir de las reglas generales, sino también de su propio modo de ser, cómo debe configurar su intervención en un proceso. 181 Con todo, tampoco es algo prohibido que a uno le vayan bien todos o muchos papeles. El final de este capítulo es también necesariamente el mismo que el de los demás: *que reine sobre todo la moderación*; porque no quiero formar un actor cómi-

quare neque in gestu persequemur omnis argutias nec in loquendo distinctionibus, temporibus, adfectionibus moleste utemur. **182** ut si sit in scaena dicendum:

Quid igitur faciam? non eam ne nunc quidem,
cum arcessor ultro? an potius ita me comparem,
non perpeti meretricum contumelias?

hic enim dubitationis moras, vocis flexus, varias manus, diversos nutus actor adhibebit. aliud oratio sapit nec vult nimium esse condita: actione enim constat, non imitatione. **183** quare non inmerito reprehenditur pronuntiatio vultuosa et gesticulationibus molesta et vocis mutationibus resultans. nec inutiliter ex Graecis veteres transtulerunt, quod ab his sumptum Laenas Popilius posuit, esse hanc mocosam actionem. **184** optime igitur idem, qui omnia, Cicero praeceperat, quae supra ex Oratore posui, quibus similia in Bruto de M. Antonio dicit. sed iam recepta est actio paulo agitatior et exigitur et quibusdam partibus convenit, ita tamen temperanda, ne, dum actoris captamus elegantiam, perdamus viri boni et gravis auctoritatem.

co, sino un orador. Por lo que ni en los gestos y ademanes vamos a la caza de todos los primores ni al hablar emplearemos para nuestra molestia los distintos signos, las pausas de tiempo, y los matices del sentimiento. **182** Como si se hubiera de decir en la escena:

*¿Qué haré, pues? ¿No iré ahora ni siquiera,
cuando de buen grado me llaman? ¿O más bien
así me dispondré por no sufrir afrentas de rameras?*

(Terencio, *Eunuco*, 46). Porque en este lugar el actor tendrá que hacer pausas, que denoten duda, cambios de voz, diversos movimientos de cabeza y de manos. El discurso pide gusto diferente y no quiere estar aderezado en exceso, porque su esencia está en la acción procesal, no en la imitación gestual. **183** Por lo que no sin razón se censura la pronunciación exagerada en muecas, cargada de gesticulaciones y saltando de un cambio de voz a otro. Y no sin acierto tradujeron de los griegos los antiguos autores latinos lo que, tomado de ellos, mencionó Popilio Lenas: *esta forma de discurso es irrisoria* (contemporáneo de Cornelio Celso, identificable en las citas del Libro 3, 1, 21 y Libro 10, 7, 32. No conservamos la traducción aquí mencionada). **184** Por tanto, muy bien dijo lo mismo Cicerón, quien había enseñado todas estas normas, que arriba puse tomadas de *El Orador* (cf. n.º 122 y *Orator* 18, 59), igual que dice otras similares a éstas en su obra *Bruto* al hablar de Antonio (*Brut.* 38, 141; C. Antonio, famoso orador anterior a Cicerón). Pero ya se ha generalizado una forma un poco más viva de pronunciar un discurso, y se la requiere y conviene en algunas partes; con todo, ha de moderarse de modo que, mientras tratamos de alcanzar la elegancia de un actor, no perdamos la autoridad del hombre honrado y serio.